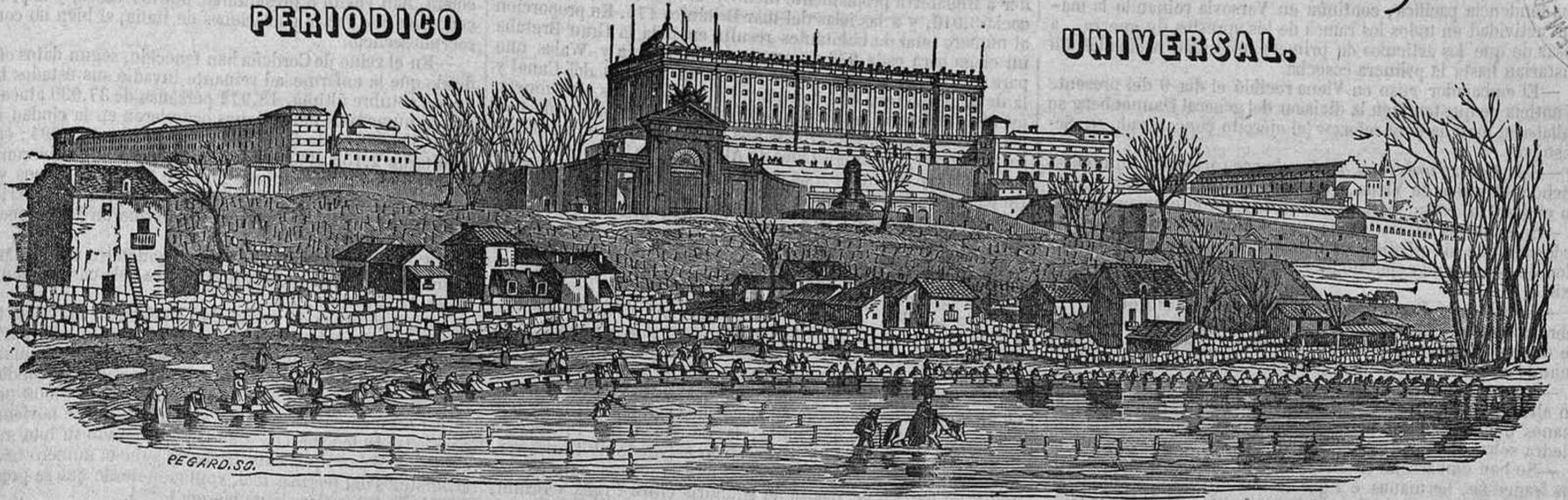


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 299.—LUNES 20 DE NOVIEMBRE DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 30.
Ultramar y extranjero: Año 50.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. La emperatriz de Austria se halla en estado interesante, de cuya noticia no cabe ya la menor duda, puesto que ha sido confirmada por la *Gaceta de Viena*, periódico oficial del gobierno.

—El príncipe heredero de Prusia llegó el 23 de octubre á Coblenza, en donde piensa pasar con su esposa todo el invierno, atribuyéndose su alejamiento de la corte al profundo disgusto que le causa la torcida marcha que el gobierno sigue en la cuestion de Oriente.

—Los gabinetes de Viena y San Petersburgo se hallan en estos momentos en vivas contestaciones acerca de la aglomeracion de tropas en sus respectivas fronteras, reclamando el Austria con insistencia que la Rusia retire primero las suyas.

—El ejército austriaco movilizado en territorio de Cracovia cuenta 63,000 hombres, el de Galitzia y Bukowina 80,000, el de Hungría y Transilvania 58,000 hombres, mientras que la Rusia tiene en Polonia 160,000 hombres de infantería y 16,000 de caballería.

—Parece que los estados alemanes Hesse-Darmstadt y Brunswik, como asimismo toda la dinastía de los Coburgos, dan ya su asentimiento y apoyo á la política de Austria en la cuestion de Oriente.

—La escuadra anglo-francesa en el mar Pacífico ha recibido la orden de atacar las posesiones rusas en Norteamérica, y de destruir todos los buques de guerra pertenecientes á la Rusia.

—Las divisiones francesas al mando de los generales Dulal y Sallez que formaron parte del campamento de instruccion del mediodía, han recibido la orden de prepararse á ir á reforzar el ejército de Oriente.

—Varios periódicos ingleses traen la noticia de que Lord Palmerston se propone marchar á Francia para rendir en persona su homenaje al emperador de los franceses. Calculan los mismos diarios que la llegada del ministro inglés á París debe verificarse el 10 ó el 11 lo mas tarde.

—El embajador de Sajonia en París, Sr. de Seebach, hijo político del conde de Nesselrode, ha sido llamado por el teégrafo á la corte de Dresde.

—Escriben de Hamburgo con fecha 7 de noviembre que la actitud de Rusia y Austria es ya mucho menos hostil que lo era hace algunos dias.

—A la *Gaceta nacional de Berlin* escriben con fecha 31 de octubre de San Petersburgo, que hay poderosos motivos para creer que el Czar agotará todos los recursos posibles antes de llegar á aceptar las cuatro peticiones de garantías.

—Corre el rumor de que en Valaquia tendrá lugar un cambio ministerial. Logothet Akarchi, á quien el Príncipe Stirbey envió como agente diplomático á Constantinopla, no solamente no fué recibido por el Gran Señor, sino hasta tuvo que abandonar aquella capital en horas.

—El total de fuerzas que la Rusia tiene en estos momentos en Polonia asciende á 160,000 infantes y 16,000 ginetes, con la correspondiente artillería.

—Los periódicos de París anuncian como positivo que la corte imperial ha desistido ya definitivamente de su proyecto de traslacion al castillo de Compiègne.

—Se sabe que una parte de los cuerpos de la guardia imperial rusa destinados al nuevo ejército concentrado en Polonia, se han detenido en su marcha, y aun se cree que en lugar

de pasar este ejército á la frontera de Galitzia, permanecerá acantonado en Lituania.

—El baron de Brunow, antiguo embajador ruso en Londres, que se hallaba en Darmstadt, y que habia recibido orden de permanecer en Alemania, acaba de ser llamado á San Petersburgo.

—El emperador Nicolás ha enviado para el socorro de los

oficiales rusos prisioneros en Ing'aterra de su bolsillo secreto mil libras esterlinas.

—El congreso monetario, tiempo há anunciado, se ha instalado en Viena el dia 29 de octubre.

—La escuadra del Báltico permanece en Kiel, y el bloqueo de las costas rusas ha quedado abandonado.

—Los dos grandes duques Nicolás y Miguel de Rusia, los cuales como dijimos en nuestra revista anterior, habian ya llegado á Odessa y Kircheneff, continuaron su marcha para unirse al ejército de la Crimea.

—El dia 7 del actual abrió el rey de Bélgica en persona las cámaras, habiendo pronunciado un discurso en que se felicita por la neutralidad que observa la nacion belga en la grande cuestion del dia.

—Han sido destacados seis buques de la escuadra del Báltico con el objeto de tomar tropas en Tolon y víveres que se envían á Oriente.

—Ha llegado á Lyon la orden para que se disuelva inmediatamente el campamento de Sathonay y que las tropas que le componen se preparen para marchar al Oriente.

—Partes de Odessa de últimos de octubre anuncian que los rusos esperan de Perecop considerables refuerzos, y que á su llegada tomaría el principe de Mentschikoff la ofensiva.

—Desde el dia 18 de octubre se permite otra vez á los súbditos prusianos la entrada en territorio de Polonia; pero tienen que proveerse de un pase debidamente legalizado. Se cree que Napier no volverá á mandar la escuadra del Báltico, reemplazándole sir Edmund Lyons, el cual goza en el dia gran reputacion por la extraordinaria actividad y sorprendente pericia desplegada en el mar Negro.

—Los seis cuerpos rusos escalonados desde el Vístula hasta el Danubio en direccion de las fronteras austriacas ascienden, segun deducimos de un estado que presenta la *Gaceta universal de Augsburgo*, á 288,000 infantes, 30,000 caballos, 720 piezas de artillería y 18,000 sirvientes y soldados del tren, mientras las fuerzas austriacas en la propia línea suben á 320,000 hombres y 300 cañones.

—En *El Wanderer*, periódico de Viena, leemos que los rusos ocupan á Taprach-Kalé, y amenazan á Kars. Schamyl, de cuya actividad y arrojo tanto se prometia la Sublime Puerta despues de las concesiones que le hizo, se halla casi reducido á una total inaccion.

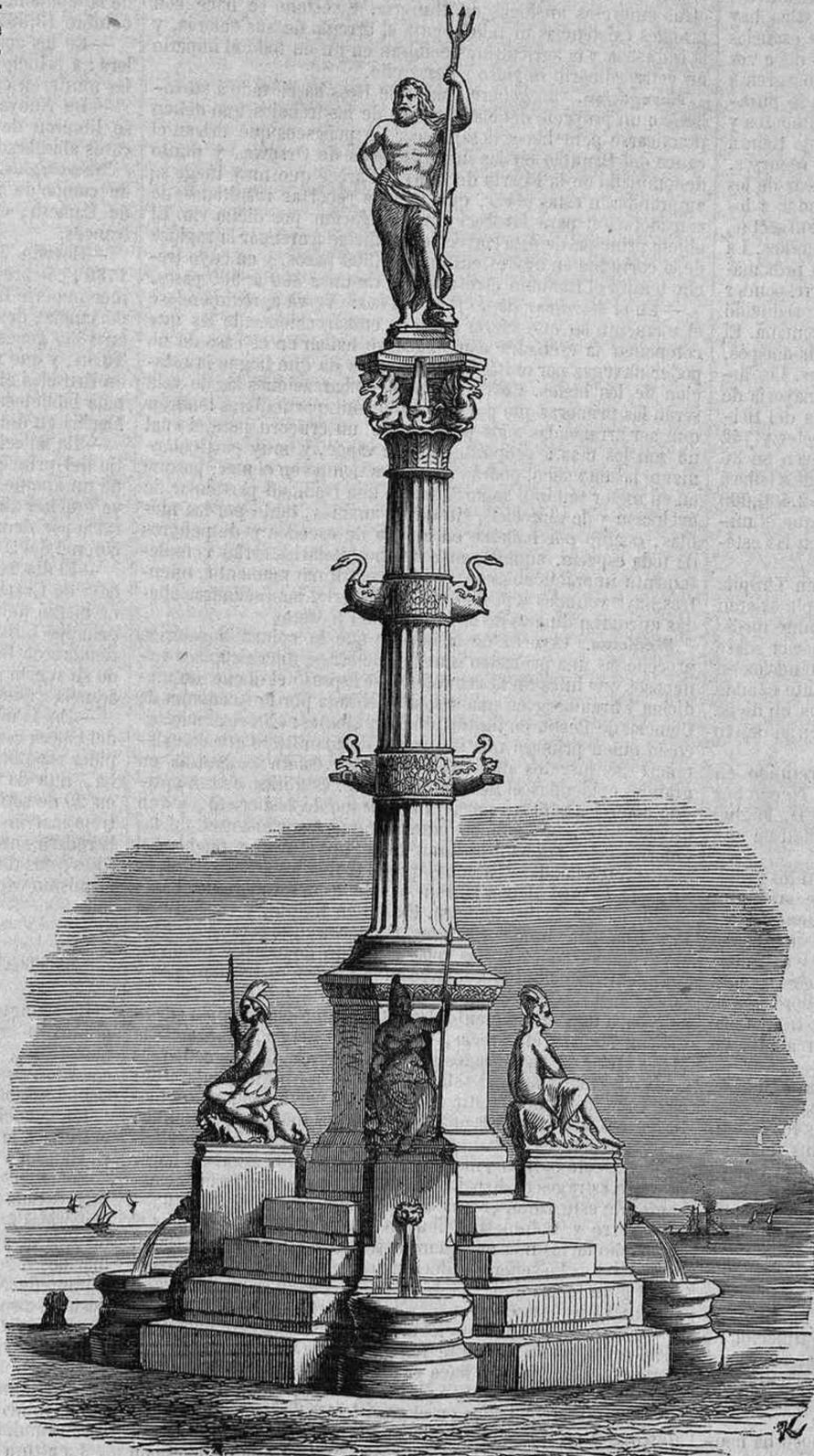
—Sin haber aun regresado el principe Ghika á Jassy, háblase allí ya mucho de un cambio ministerial, apoyándose su necesidad en la circunstancia de continuar el secretario de Estado Alejandro Stourdza en no interrumpida connivencia con el principe Gortschakoff.

—Parece que no cabe duda de la retirada de las tropas rusas de las fronteras austriacas de Galitzia, induciendo esto á creer que por fin se podrá evitar la guerra entre estos dos antiguos aliados.

—Un teniente de las fuerzas marítimas francesas que operan al frente de Sebastopol escribe al *Moniteur de la Flotte*, que solo el dia 17 de octubre se arrojaron por la escuadra combinada 24,000 proyectiles contra los fuertes que defienden la entrada del puerto. Un navío de línea llegó á lanzar hasta 5,000.

—Continúa en Marsella con una actividad asombrosa el embarque de municiones de todas clases. Un paquebot solo, que irá en derecha á Balaklava, conduce 3,000,000 de cartuchos y 20 cajones de cohetes de nueva invencion, los cuales, segun se dice, tienen un prodigioso alcance. Tambien en la marina siguen los aprestos trabajándose de dia y de noche.

—Sir Carlos Napier ha marchado de Kiel por tierra á Hamburgo, y aun se cree que se dirigirá



Monumento en el arsenal del Lloyd austriaco en Trieste.

á Londres para recibir instrucciones verbales del almirante-tazgo.

—A pesar de haber tomado la actitud entre Austria y Rusia una tendencia pacífica, continúa en Varsovia reinando la mayor actividad en todos los ramos de los aprestos de guerra, á pesar de que los artículos de primera necesidad hacíanos allí bastarian hasta la primera cosecha.

—El embajador ruso en Viena recibió el día 9 del presente la noticia de que tambien la division del general Dannenberg se hallaba en marcha para reforzar el ejército concentrado en Sebastopol.

—A la *Gaceta universal de Augsburgo* participan en un despacho telegráfico de Viena, que las tropas rusas habian recibido el día 6 la orden para retirarse de las fronteras austriacas.

—Se confirma la noticia de que el emperador de Rusia ha ordenado que sin pérdida de momento se proceda á la formacion de un segundo ejército de reserva para reemplazar al que existe.

—Escriben de París que no pasa un solo día sin que se celebre consejo de guerra en Saint Cloud. Existe la persuacion de que es preciso redoblar los esfuerzos, puesto que ahora es cuando empieza realmente la guerra.

—Parece que el ministro del Interior francés ha manifestado en altos círculos que será posible que Sebastopol no caiga en manos de los aliados; pero que en cambio no quedaria una piedra sobre otra de aquel formidable balear ruso.

—Se han embarcado en Marsella para el Oriente dos señoritas francesas, hermanas ó hijas de una distinguida familia de Lyon, para dedicarse al cuidado y asistencia de los heridos y enfermos del ejército francés.

Religion. El jefe de la iglesia ruso-griega es el emperador. El sínodo, ó sea su consejo consultivo, se compone de un presidente de la clase de generales y ayudantes generales del soberano, de cinco metropolitanos, un arzobispo, dos *protachieris*, el procurador superior civil y su suplente. El clero consta de siete metropolitanos, 28 arzobispos, 38 obispos, 483 protosopos, 58,000 popes, 68,000 protodíaconos, diáconos, hipodíaconos y anagostos y un gran número de sacristanes y chantres. El número total del clero secular asciende á 220,000 individuos; el regular comprende mas de 15,000 frailes y monjas, debiéndose agregar al resumen total de estos guarismos 80,000 clérigos jubilados, que disfrutan su correspondiente pension del estado. Para los que se dedican á la carrera eclesiástica hay cuatro academias especiales, 45 seminarios, y 1,440 escuelas ó colegios secundarios. El blanco de la instruccion debe ser sumamente reducido, habiendo muy pocos que se consagren á los estudios mayores, ateniéndose exclusivamente á lo puramente necesario para poder administrar los sacramentos y desempeñar las funciones del culto divino. El clero bajo tiene á causa de su escasa dotacion que buscarse algunos recursos, dedicándose á la labranza, industria y comercio. A pesar de los grandes privilegios civiles acordados por el emperador á los fieles á la religion del estado, existen nada menos que 200 sectas, conocidas todas bajo el nombre genérico de *Raskolnikos*. La iglesia católica en todo el vasto imperio ruso cuenta próximamente 7,300,000 secuaces, de los cuales vienen á corresponder 240,000 al rito griego, y los demas, si se exceptua un reducido número de armenios, pertenecen todos á la iglesia romana. El clero católico del rito latino cuenta un arzobispo, seis obispos, 2,598 sacerdotes seculares, 1,768 monjes y religiosas. Los luteranos ascienden á 3,165,000 almas, forman la mayoría de los habitantes en Finlandia y demas provincias rusas del Báltico, y tienen dos arzobispos, dos obispos, 68 prebostes y 742 pastores. Los 225,000 reformados ó protestantes viven en 36 parroquias con otros tantos pastores. El número de judíos sube á 1,850,000 con 8,000 rabinos; el de los mahometanos á 2,400,000 con mas de 17,000 individuos del clero, mientras que el número de paganos, que habitan los dominios rusos en las estepas del Asia, asciende á 600,000.

Instruccion pública. La instruccion elemental en Turquía no se halla sujeta á traba alguna. En Constantinopla existen 896 escuelas gratuitas, á las cuales asisten por término medio 22,700 niños de ambos sexos. La inspeccion superior sobre todas las escuelas se la ha reservado el Sultan visitándolas en persona de tiempo en tiempo, muy particularmente cuando tienen lugar los exámenes. Las bibliotecas públicas en dicha capital cuentan con unos 80,000 volúmenes, y tienen el objeto de favorecer la instruccion pública.

Jurisprudencia y administracion. El jurado reunido en Lisboa para fallar la denuncia fulminada contra *La Nação* por haber saludado el nacimiento de la primogénita de D. Miguel de Braganza, declaró que no hubo abuso de libertad de imprenta.

—La facultad de medicina en Viena, en union con los profesores en cirugía, han solicitado del gobierno que se sujeten á censura todos los anuncios de remedios que publiquen los periódicos, tanto que sin previo permiso de una comision especial nombrada por el colegio de medicina y cirugía no vuelva á publicarse insertos de esta clase. La autoridad superior competente se ha servido desestimar aquella proposicion, apoyándose en que la censura habia sido para siempre abolida en Austria, y que en su consecuencia no se podia dictar providencia alguna en desacuerdo con aquella disposicion.

—Por un reciente firman del gran señor, queda abolido en todos los dominios de la Puerta el tráfico de esclavos.

Comercio. En Schanghai se ha obligado á todos los comerciantes ingleses á pagar al gobierno de los Manschus todos los derechos de aduanas que dejaron de abonar durante el tiempo en que esta ciudad se halló dominada por los rebeldes.

—El gobierno francés acaba de prohibir toda esportacion de cereales de sus dominios en Africa para países extranjeros, hasta 31 de julio de 1855.

Industria. Ya queda colocado en el palacio de la esposicion universal de industria de París el colosal tejado de cristal. Los escultores han concluido ya todas las inscripciones en la fachada que mira al Sena, y forman una especie de recapitulacion de los nombres principales en el campo de la industria, ciencias y artes. En ambos lados de la entrada principal y puertas laterales se ve el nombre del emperador en medio de una corona de hojas de encina.

—En el cargamento que llevaba el *Artic*, que poco há naufragó en su travesía de Inglaterra á América, iban hasta 6,081 relojes procedentes de Suiza, en donde hay ciudades y comarcas enteras en que estos forman el ramo principal de su industria.

Estadística. En Inglaterra é islas del mar Británico, hay hasta 21,487 personas totalmente ciegas, á saber: 11,273 hombres, y 10,214 mujeres. Del número total vienen á corresponder á Inglaterra propiamente dicho y al Wales 18,306; á Escocia 3,010, y á las islas del mar Británico 171. En proporcion al número total de habitantes resulta en toda la Gran Bretaña un ciego para cada 975 personas; en Inglaterra y Wales uno para 979; en Escocia uno para 960; y en las islas del Canal y la de Man uno para 837 personas. Esta relacion es aun mucho mas favorable que en Irlanda, en donde resulta para cada 864 personas un ciego. En otros países de Europa, como en Bélgica, Hannover, algunos estados de Alemania, en las llanuras de la Lombardia y Dinamarca, se calcula uno entre 950 habitantes. En países de situacion mas elevada es la proporcion mucho mas inferior: sin embargo, en Noruega cuentan entre cada 482 almas un ciego.

—En la Gran Bretaña, incluyendo tambien Irlanda, existen en el día 616 cajas de ahorro con un capital de 33,227,394 libras esterlinas, depositado por 1,253,685 imponentes.

Ferrocarriles. El gobierno austriaco y los señores Pereire y Ernesto André, representantes de una sociedad francesa, han firmado un acuerdo, reservándose ambas partes un plazo de seis semanas para la ratificacion correspondiente, en virtud del cual queda dicha sociedad declarada dueña por el término de 90 años de las líneas de ferrocarriles siguientes: la de Bodenbach por Praga á Olmütz, la de Viena por Presburg á Pesth, y la de Orowicza á Barskch en el banato de Temeswar. Al propio tiempo cede dicho gobierno á la misma empresa las minas de carbon de piedra de Brandis entre Praga y Brünn, 30 á 40 kilómetros cuadrados de las minas carboníferas que existen en las cercanías de Cinco Iglesias, juntamente todas las tierras, minas de carbon de piedra, ferrierías, fábricas de maquinaria, fundicion de cañones con 120,000 mórgenes de monte que en el banato de Temeswar posee el estado. Queda la mencionada sociedad tambien autorizada para importar durante cinco años sin pago de derechos cuantos rails puede necesitar, y un número determinado de locomotivas y wagones, y por último queda eximida de todo pago de contribuciones durante 30 años. La sociedad á su vez paga al erario austriaco 200 millones de francos, cantidad que sin sujetarla á réditos, ha de librarse en el término de tres años. Con todo esto ingresan en el país grandes capitales extranjeros y talentos, dando lugar á otras empresas análogas en Hungría. El estado se hace con grandes existencias máticas para el arreglo de sus valores, y la industria y la agricultura recibirán en fin en todo el imperio un extraordinario impulso y desarrollo.

Navegacion. El general Baron de Hess ha elevado á su soberano un proyecto detallado acerca de los trabajos que deben practicarse para hacer desaparecer los peñascos que erizan el cauce del Danubio en las inmediaciones de Orsova, y punto denominado de la Puerta de Hierro. Parece que muy luego se emprenderán estas obras, que han de reportar resultados de consideracion para favorecer la navegacion por dicho rio. El objeto principal de esta correccion se dirige á atenuar la rapidez de la corriente en una estension de 1,500 pasos, y en cuyo trecho tendrá el Danubio escasamente de unos 800 á 900 pasos.

—En el *Moniteur de la flote* se lee: Ya va aproximándose el momento en que cierta clase de embarcaciones de las que componen la escuadra combinada se hallan en el caso de no poder navegar por el Báltico, aun antes de que llegue la estacion de los hielos. Entre las tales embarcaciones las de vela serán las primeras que por sus condiciones particulares tendrán que ser arrancadas á los peligros de un crucero para el cual no son las mas á propósito; las de vapor, y muy particularmente las de hélice, podrán estar mas tiempo en el mar, porque en su motor tendrán seguridades y una facilidad particular de evolucion y de direccion, sin cuyos auxilios, tanto por las nieblas, cuanto por hallarse en medio de escollos y de peligros de toda especie, aquellos mares inhospitalarios serán completamente impracticables. Así, hasta el último momento, mientras haya ventajas y posibilidad de hacerlo, las escuadras aliadas quedarán dueñas de la posesion del Báltico.

Medicina. Acerca de la idea de que la epidemia colérica procede de una profusion inmensa de entes microscópicos venenosos que infestan la atmósfera, se espresó el doctor en medicina Ehreberg en una sesion celebrada por la Academia de Ciencias de Berlin en los términos siguientes: «No es el microscopio quien primero nos ha puesto de manifiesto que la existencia de insectos diminutos en la atmósfera constituia en grandes epidemias el germen pestilente: esta idea es tan antigua como los siglos, pues ya en tiempo de Jesucristo, y aun mucho antes, era opinion admitida que los causantes de las enfermedades epidémicas eran unos insectos que pueblan el aire, pretendiéndose entonces que el diablo los echaba al mundo, por lo cual denominaron á este espíritu maligno Baal-Sebub (señor de las moscas). Elaion en Egipto, y Occaron en Palestina, dos grandes ciudades, rindieron culto como á los dioses al diablo, señor de las moscas, á fin de tenerle propicio. En la antigüedad al presentarse en la atmósfera tan temibles y fatales insectos quedaban las ciudades en donde la pestilencia se cebaba mas enteramente desiertas, como por ejemplo sucedió con Megara en Grecia, Mys en la Frigia, Atarna en la Mysia etc. Los rhyzógrafos hasta emigraron de las comarcas que en las márgenes del Astabar, rio de la Abisinia, habitaron: asimismo tuvo que desistir el rey de los peras Sapore del sitio puesto á Nisib, por la aparicion de estos insectos pestilentes.

—Tambien los romanos, segun nos dice Estrabon, participando de esta opinion, mandaron recoger en ocasion de hacer la peste estragos en España las moscas que consideraron causantes de este azote, pagándolas por fanegas.

—Varro y Columela atribuyen á esta clase de insectos el desarrollo de los miasmas ponzoñosos en los pantanos de Italia.

Teatros. La señora Medori, sucesora de la señorita Cruveli en el gran teatro de la ópera de París, recibe como honorario anual 80,000 francos.

—Escriben de San Petersburgo que las representaciones líricas serán en la presente temporada de una brillantez tal, como no se ha conocido hace ya muchos años. Ha sido ajustada la señorita Tedesco en una suma asombrosa, y jamás oída.

—Meyerbeer ha hecho en el gran teatro de la ópera de París *fiasco* con su nueva y grande ópera. Disgustado en extremo, declaró que jamás volveria á comparecer con una composicion suya ante el público parisien.

—Los *diamantes de la corona*, de Auber, han sido aplaudidos

extraordinariamente en el teatro Real de Dresde en la primera representacion.

Sanidad pública. Despues que en Roma se habia ya cantado el *Te Deum* en accion de gracias por la total estincion del cólera, han vuelto á presentarse nuevos casos, y lo propio sucede en otras varias poblaciones de Italia, si bien no con tanta recrudescencia.

—En el reino de Cerdeña han fenecido, segun datos oficiales, desde que la enfermedad reinante invadió sus estados hasta el 22 de octubre último, 18,972 personas de 37,030 atacados. El mayor número de defunciones ocurrieron en la ciudad de Génova, en donde de 5,067 coléricos murieron 2,894: en Turin resultaron 2,135 atacados, de los cuales sucumbieron 1,191. En la provincia del mismo nombre 2,607 enfermos y 1,380 muertos; en la de Vercelli 3,403 de los primeros, y 1,772 de los segundos, y en la de Oneglia enfermaron 2,389 personas y fenecieron 1,088.

—En Milan sigue la enfermedad epidémica estacionaria. Del último parte oficial resulta que en una sola casa habian fenecido de 72 personas 22.

—La estadística de mortalidad en Francia consigna 100,000 víctimas reclamadas por el espantoso azote del cólera. En Marsella, en donde esta enfermedad se cebó tan extraordinariamente, no se han vuelto á presentar nuevos casos, ascendiendo el número total de los que bajaron á la tumba á 5,000 personas.

—En Viena enfermaron del cólera el día 3 de noviembre 112 personas, 40 fenecieron, y 99 habian logrado su total restablecimiento. Hasta aquella misma fecha sube el número total de los acometidos del terrible mal, contando desde que se presentó, á 3,864, de los cuales sucumbieron 1,244.

—En Londres murieron en la última semana de octubre 62 coléricos.

—En el resto de Alemania, si se exceptua á Magdeburgo y Hamburgo, en donde prosigue la enfermedad, puede decirse que la pestilencia se ha retirado enteramente.

—En Munich se ha cantado el *Te Deum* por la total estincion del cólera. El gobierno bávaro ha pasado á las autoridades de todas las poblaciones invadidas de la enfermedad una circular para que formen una estadística exacta acerca de los atacados y fenecidos, con pormenores que comprendan el desarrollo, marcha y síntomas de la enfermedad, para en vista de tan interesantes datos aducir resultados en cuanto al origen é índole de la epidemia. En toda la Baviera ocurrieron hasta el 10 de octubre 13,382 casos y 6,532 defunciones.

—En los dos hospitales de Bakaava sigue cebándose el cólera: á principios de octubre hubo 200 acometidos, de los cuales murieron casi todos.

—De Nueva York escriben que en los Estados de la Union se libraron de la epidemia todas las personas que habitan en casas alumbradas por el gas.

Necrologías. A mediados de octubre murió en su casa de campo de Busany á la edad de 99 años, el conde Theodoro de Lameth, el general de brigada mas veterano del ejército francés.

—Goswin Joseph Agustin, baron de Stassart, nacido en 1780, célebre hombre de estado y abio belga, que bajo el primer imperio francés habia funcionado en destinos de alta importancia, despues senador en Bélgica, presidente del Senado; en 1836 gobernador civil de Brabante; en 1840 embajador en Turin, y que mas tarde se retiró á la vida privada, ha fenecido en Bruselas el día 10 de octubre, habiendo legado su bien dotada biblioteca y escritos autográficos á la Academia Real establecida en dicha capital.

—Ha fallecido Federico Augusto Alberto, príncipe de Lippe, tío del príncipe reinante de Lippe-Detmold, el 20 de octubre de un ataque apoplético en Lameo, en donde se hallaba hace ya muchos años, reducido últimamente á una situacion deplorable por demencia. Nació en 8 de diciembre de 1797, y fué coronel del 5.º regimiento de ulanos del ejército hannoveriano.

—El día 21 de octubre dejó de existir en París María, Princesa de Czartoriska, hermana del príncipe Adán, nacida en 15 de marzo de 1768 y casada en 28 de octubre de 1784 con el príncipe Luis de Wurtemberg, tío del rey (muerto el 20 de setiembre de 1817), pero divorciada ya de él en 1792. Habia unido su suerte á dicho su hermano, que vive en el ostracismo en aquella capital.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

Monumento en el arsenal del Lloyd austriaco en Trieste.

La inauguracion y feliz término de las obras del nuevo y grandioso arsenal austriaco en Trieste debe trasmitirse á la posteridad, mediante un magnifico monumento ideado por la comision superior que ha dirigido la construccion de tan vastísimo establecimiento marítimo.

La ejecucion de esta obra monumental, cuyo modelo tiene el lector á la vista, ha sido encomendada al célebre arquitecto C. Hansen y al estatuario Gasser, vecinos de Viena.

Sobre el pedestal del centro de este monumento descansa una elevada y majestuosa columna estriada con bajos relieves alegóricos á la navegacion, comercio, etc., y cuatro espolones de proa de antiguos barcos: el capitel lo forman cuatro caballos marinos rodeados de hojarasca, sirviendo de base á una grande estatua de Neptuno. Las figuras que hay sobre los cuatro pedestales alrededor de la faja octógona de la columna representan las cuatro principales partes del mundo, para indicar el desarrollo cada vez mayor del tráfico marítimo austriaco.

La parte arquitectónica del monumento será de hermosa piedra berroqueña procedente de una abundante cantera que hay en las inmediaciones de Trieste, y las figuras y demas adornos serán fundidos en bronce.

La altura del monumento, incluyendo los ocho pies que tiene la estatua de Neptuno, ascenderá próximamente á ocho brazas, que dará al conjunto un aspecto majestuoso.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

—En la madrugada del 26 de octubre murió con síntomas del cólera complicados con una parálisis nerviosa, con una rapidez asombrosa, la virtuosa reina Teresa Carlota Luisa Amalia, hija de Federico duque de Sajonia Altemburgo, muerto en 29 de setiembre de 1834. Nacida en 8 de julio de 1792, contra matrimonio el día 10 de octubre de 1810 con el príncipe heredero entonces Luis, despues rey de Baviera. Dió á luz ocho hijos, dos de ellos reyes hoy día tambien, y dos princesas que asimismo ocupan tronos.

ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.

ANALES POLITICOS.

EL MOMENTO OPORTUNO.

En la cuestion que agita á la Europa nada ha podido hasta ahora lanzar á las potencias alemanas al terreno del movimiento y de la accion: solo en Viena se tuvo la discrecion de no perder de vista ni un solo momento el porvenir, de calcular con pulso y precision la magnitud de los acontecimientos sucesivos, y dictar en fin disposiciones preventivas para en momento oportuno poder salir al encuentro de los mismos. Si; el Austria supo con sorprendente vigor ponerse en guardia, y el poder de sus armas ejerció tal influencia sobre la Rusia, que las huestes de esta potencia abandonaron primero la pequeña Valaquia, y por último todo el territorio que comprende los Principados Danubianos. Resultado de tamaño bulto é importancia no le habian hasta entonces logrado, aun con toda la accion de sus armas, ni los turcos ni las potencias aliadas. Estas conocian demasiado bien que sin la cooperacion del Austria y de los demás estados de la Confederacion Germánica jamás se habrian colocado á una altura desde la cual pudieran dictar á la Rusia la ley de la paz. De aquí su invariable y tenaz empeño en llevar á cabo una alianza formal, habiendo sido á la vez apoyados eficazmente en Alemania por muchos órganos de la prensa independiente, la cual juzgaba como de todo punto insuficiente cuanto hizo el Austria antes de desenvainar la espada definitivamente. Sobre todo hubo un esfuerzo especial de parte de aquellos en poner de manifiesto que la Rusia se habria, tiempo há, doblegado, evitándose así una guerra desastrosa, si en sus vecinos alemanes hubiera visto una energia y decision mas pronunciada. Si esta opinion fué ó no exacta habrá de verse luego que la liga alemana, si es que semejante dia ha de llegar, obre ya de consuno y con entereza. El carácter férreo del emperador Nicolás da lugar á que dudemos que este soberano ceda ante las meras demostraciones y sin haber sufrido antes derrotas de alguna gravedad. En lo que no cabe la menor duda es en que una transaccion verificada el año pasado ó en los primeros meses del presente no habria cambiado mayormente la situacion; pues aun cuando la Rusia se hubiera retirado de la errónea via á que se lanzó, sin haber experimentado escarmiento alguno, habria cual nube amenazadora constituido sobre el horizonte oriental de sus vastos dominios, sin retraerse completamente de sus planes, acechando por el contrario un momento propicio para acometer de nuevo la empresa de su sueño dorado, en una palabra, la garantía de una paz duradera hubiera sido del todo ficticia. Era menester llegásemos á este estado de cosas para lograr que se convenciesen las naciones acerca de los peligros que envuelve aquel poder colosal, y en su consecuencia no descansar ni un solo instante hasta oponer un robusto dique á su desbordamiento.

La fuerza de accion, que con incalculable perjuicio suyo no desplegaron las potencias occidentales hasta el postrer período de la campaña, hace ahora resaltar mas los perjuicios de la inercia lamentable á que sus ejércitos se habian entregado durante todo el verano, sin que sepamos explicárnosla de otro modo sino que con ella quisieron dar lugar á que el peso de la guerra viniera á caer sobre los hombros de las potencias alemanas, para no esponiendo sus propias fuerzas mantenerse en una actitud tal, que á su albedrío hubieran podido dar la voz de alto á los combatientes desalentados ya, y prescribirles las condiciones de la paz. Y si por otra parte Francia é Inglaterra no llevaron sus hostilidades contra la Rusia al último extremo, hay que buscar la causa en su manifiesta aspiracion á retirarse de esta lucha con alguna probabilidad de una futura alianza con el Czar en perjuicio de la Alemania.

Con la política adoptada por el Austria han tomado estas tendencias un rumbo inverso, pues con sus formidables aprestos ha demostrado que la decision obraba en sus manos, y que solo necesitaba un ligero impulso de accion para imponer y rechazar á los ejércitos moscovitas mucho mas allá que lo que consiguieron hacerlo las formidables armadas en el Báltico y el mar Negro juntamente con las tropas de tierra. Mas el Austria, antes de adelantarse mas, quiso ver hechos en el campo de los aliados que no dejasen duda alguna de que la resolucion de romper con la Rusia era una verdad palmaria, y que por sus propias fuerzas sabrian sostener semejante determinacion. Esto ha tenido por fin lugar, puesto que el honor de ambos estados lo reclamaba ya imperiosamente. La malograda expedicion en el Báltico ha servido de ignominia al pabellon británico, y de consiguiente despertado la necesidad inevitable de lavar esta mancha, si el respeto al poder marítimo inglés no ha de disiparse totalmente, y convertirse á los ojos del mundo entero en ostentacion fastuosa y elemento de mero lujo. No perdonando gastos ni esfuerzos, se habilitan ahora en los astilleros de Inglaterra sin levantar mano cinco baterías flotantes cuya cubierta se halla forrada de chapas de hierro á prueba de bomba, diez buques bomberos, dotado cada uno de dos á tres morteros de grueso calibre, y 20 lanchas cañoneras de una cala de cuatro pies, é igual escuadra organizada á su vez la Francia. Con estas fuerzas se espera poder ya definitivamente atacar con éxito las plazas fuertes rusas, y aun apoyado por respetables divisiones terrestres desembarcadas, subir por el Nawa. Todavía no se inclina la terrible balanza que ha de decidir la suerte de la ciudad imperial en la Crimea, la que recibió este dictado elocuente, pues constituye la base y término del imperio oriental. Cualquiera que sea el éxito del memorable sitio, téngase por cierto que ni el término feliz ni la derrota pondrá fin á la guerra. La resolucion de completar el triunfo con la conquista de la Crimea, Bessarabia y el Cáucaso, ó vengar la derrota por un ataque renovado en la próxima primavera, la dan bien evidentemente á conocer las potencias occidentales. Francia prepara un refuerzo de 30,000 hombres, y en Inglaterra se reunen elementos de todas clases para robustecer sus fuerzas en Oriente; y aun se asegura que para la nueva campaña en 1855 en-

viará de 10 á 12 regimientos nuevos de infantería con el número correspondiente de ginetes.

Ahora que la guerra va tomando proporciones tan grandes, parécenos haber llegado el momento oportuno para que la Alemania decididamente pase á la esfera de accion; porque si quiere erigirse en juez de paz, no debe por cierto atenerse exclusivamente á sus intereses propios; y si de hecho quiere dar á la agitada Europa la paz, es forzoso, es imprescindible se identifique tambien con los intereses europeos, declarándolos suyos propios. Por esta via conseguirá su objeto, se hará acreedora á la gratitud de los pueblos, engrandecerá aun mas su nombre, y robustecerá su poder; por esta via en fin hallará el medio de conciliar los intereses generales. Una conducta ambiciosa y egoísta, una apreciacion parcial de las circunstancias, mancharia el concepto de los gobiernos y naciones cuyos destinos rigen, sin por esto remediar la situacion de Europa ni la suya. La guerra, por el contrario, tomara mayor intensidad; su término se dilataria hasta un punto cuyo término no nos es dado alcanzar; la Alemania tendria por precision que mantenerse en guardia y expectativa por los incidentes que podrian surgir. La absorcion de los recursos pecuniarios seria por demas onerosa, y funestísima la cortapisa que resultaria á su industria y comercio, desde luego mucho mas deplorable que una guerra corta y vigorosa.

Hé aquí el punto de vista elevado desde el cual se contempla en Viena la grande cuestion del dia; y así no puede de manera alguna causar satisfaccion la nota prusiana del 13 de octubre. Con una timidez ostensible traza los límites dentro de los cuales han de girar los intereses alemanes; y aun á estos se presta cuando un apoyo moral, apoyo que hasta el presente ha quedado sin efecto alguno, comprometiéndose solamente á auxiliar al Austria en el caso que se guarde muy bien de provocar á la Rusia á un ataque. Dado empero que efectivamente se evitase cuanto pudiera dar lugar á una provocacion, nada tendria de particular que en Berlin se considerase á pesar de todo como *casus belli* cualquier imprevision, por mas leve que fuese, aduciendo de ello un motivo inmediato para que la Rusia se crea impelida á romper las hostilidades. A un puente tan vacilante no quiere el Austria lanzarse; mas como al conde de Esterhazy se hubiesen hecho ulteriores y mas amplias proposiciones, las cuales trajero el mismo á Viena, sucede que el gabinete imperial ensayará de nuevo el modo de conciliar un acuerdo definitivo con la Prusia. Esta potencia se brinda á desempeñar en las negociaciones con el gabinete de San Petersburgo el papel que hasta ahora habia ejercido el Austria; de manera que la Prusia formularia nuevas proposiciones de paz, á las cuales habria de prestar el gobierno austriaco su eficaz apoyo. Si estas quedasen tambien sin el éxito deseado, entonces abandonaria el campo de la accion moral, y pasaria al de los hechos. Estos son pues los puntos principales que sirven de norma á las negociaciones pendientes.

El conde de Esterhazy ha llegado el dia 24 de octubre á Berlin para reanudarlas, contando con el apoyo decidido del gabinete de Baviera y Sajonia. Cualquiera que sea el giro que se dé á este asunto, apenas hay que esperar un resultado inmediato si se tienen presentes las experiencias adquiridas hasta ahora, corroborándonos en este temor la circunstancia de que el príncipe heredero de Prusia ha dejado en tan críticos momentos (el dia 23 de octubre) á Berlin, sabiéndose además que su regreso á esta corte no se verificará hasta la primavera próxima, puesto que piensa permanecer todo el invierno en Coblenza. El que conozca los principios y aspiraciones políticas de dicho príncipe y de su esposa, sabrá perfectamente apreciar la entidad de esta circunstancia. La esperanza que generalmente se abriga en ver por fin á la Prusia adherida á una actitud categórica y decidida es ilusoria, y muy remota la de ver al Austria en el camino del retroceso. Continuarán si se quiere los ensayos y esfuerzos para unir á las dos naciones, para al cabo venir á parar á una total ruptura, en cuyo caso sacarán las potencias occidentales el tratado de alianza que tienen ya formulado, y que solo necesita la firma del emperador de Austria. En cuanto á las demás cortes alemanas, sabemos ya que por de pronto el gran ducado de Baden, Brunswick y la mayor parte de los estados de la Turingia se han pronunciado en favor de la política austriaca, ejemplo que seguirá muy luego la Sajonia y Baviera, cuyo gobierno ha espedido ya instrucciones para la proyectada movilizacion de tropas. La asamblea federal no puede dejar de colocar á la Alemania en situacion clara y determinada, y la llegada de este momento se espera en toda Europa con ansiedad y zozobra. ¡Ojalá que para ellos no pase desapercibido el momento oportuno!

ANALES RELIGIOSOS.

EL HOSPITAL DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD DE PERA.

Los constantes lectores de nuestro periódico habrán encontrado en la *Revista universal*, seccion religiosa, varias noticias sueltas acerca del servicio que estos ángeles de consuelo de la humanidad doliente prestan allá en Oriente en la asistencia del soldado francés postrado en el lecho del dolor; servicio llevado á cabo con una abnegacion tan heroica, que parece fabulosa, no solamente á los hijos de Mahoma, sino hasta á los guerreros de Albion, como bien lo manifiestan los correspondientes de los periódicos ingleses. Hoy tenemos la satisfaccion de ampliar aquellas reseñas, y presentar al propio tiempo un grabado que presenta el interior de una de las salas del mencionado establecimiento, templo de incomparable caridad.

Entre las disposiciones que al estallar la guerra de Oriente dictó el gobierno francés para atender mejor á la asistencia de sus tropas, fué una de las preferentes el establecimiento de un hospital en Pera, arrabal de Constantinopla, encomendando la direccion del mismo y servicio de los enfermos á las hermanas

de la Caridad bajo la advocacion de San Benito. Muchas de estas heroínas cristianas han sido ya víctimas de su caridad santa, tanto que la casa matriz establecida en Francia tuvo ya dos veces que reemplazarlas. En Galata, ciudad al N. E. y enfrente de dicha capital, separada solamente de esta por el puerto, existe un convento de estos ángeles sirvientes. Hé aquí cómo el corresponsal del periódico alemán del cual tomamos estos apuntes, se explica después de haber visitado las salas de los enfermos del hospital francés á cargo de las hermanas de la Caridad.

Escepto lo que materialmente tienen en sus casas, no poseen estas señoras bienes algunos. Su pobreza es comparable con la del mendicante; ni tienen rentas fijas, ni sueldo alguno, y sin embargo con su ejemplar perseverancia, admirable desprendimiento de sus propios y escasos intereses, donativos de los católicos establecidos en Constantinopla, han logrado fundar dos escuelas muy frecuentadas, de las cuales la una, compuesta de unas 100 discípulas, se encuentra en su mismo convento, mientras que la otra está establecida en otro punto, y cuenta unas 20 educandas turcas. Estas hermanas, no sé cómo lo hacen, se hallan en todas partes: si no se ocupan en las escuelas, véelas correr muy solícitas y diligentes de una casa á la otra para visitar los enfermos sin distincion de creencias religiosas. Cuando vienen á Stambul son doquiera recibidas y saludadas por el pueblo con verdadera veneracion y deferencia. Los turcos suelen llamarlas *médicas*, y no conciben cómo tanto bien hacen, tanto se desvelan y trabajan sin remuneracion ni estipendio alguno; pero al hablar de ellas tampoco encuentran palabras para ensalzarlas dignamente, y antes sucedia que familias turcas bien acomodadas las llamaban cuando tenian enfermos; mas como los profesores en el arte de curar de Pera lo tomaron á mal, se niegan desde entonces las hermanas á acudir á las casas cuyos dueños estan en el caso de pagar los honorarios de un médico europeo. De dia como de noche, y aunque sea hasta á una legua de distancia, van las hermanas á asistir los enfermos: asimismo se las encuentra con frecuencia en las cárceles turcas para consagrarse al cuidado de los presos, repartiendo entre ellos ropa blanca y dinero. Son tan conocidas de estos infelices y tan bien quistas, que si por el cúmulo de otras ocupaciones no pueden ir á visitarlos con la frecuencia que aquellos desean, envian por ellas. «Muchas veces ha sucedido, segun me dijo una de estas hermanas, que después de media noche venia todavía algun recado para que en la madrugada acudiéramos á la cárcel para asistir á algun enfermo moribundo, ó acaso un reo que en la siguiente mañana iba á expiar en el patíbulo sus crímenes.»

En el hospital de Pera hay cuatro hermanas, las cuales tan luego como oyeron que el terrible azote del cólera habia invadido las filas del ejército francés, ofrecieron espontáneamente sus servicios, oferta que fué aceptada distribuyendo las religiosas entre los diferentes cuerpos del ejército expedicionario de la Crimea, al cual seguian á todas partes, durmiendo en su tienda de campaña. Asistieron á los enfermos con un celo y una abnegacion admirable y que solo puede inspirar la caridad evangélica, habiendo perecido tres de ellas en el ejercicio del deber que se habian impuesto.

El hospital que las hermanas ocupan en Pera se halla muy cerca de los grandes cementerios, y tiene unas vistas magníficas sobre el Bósforo y el mar de Mármora. El edificio forma un cuadrado perfecto, y en él debia haberse establecido el colegio de medicina. Es el lazareto mas espacioso y de situacion mas deliciosa de cuantos se conocen en Europa. Aun no está del todo concluido; pero con la actividad que despliegan los empleados franceses que intervienen actualmente en él, no se tardará en verle del todo acabado. Ya en el dia hallan hasta 2,000 enfermos lugar en sus espaciosas y bien ventiladas salas. El servicio de camas, ropa blanca y todo lo demás nada deja que desear, tanto por su calidad como por la abundancia de todo lo necesario. Los corredores son desahogados y con tan buenas luces, que hasta podrian quedar convertidos en salas para 2,000 enfermos. Los ingleses estan aun muy atrasados en cuanto á sus hospitales, puesto que todo lo que han hecho hasta ahora se reduce á la adquisicion de un solar sobre el cual se construyó el lazareto inglés, que será tambien muy grande y permanente como el francés.

ANALES EPISODICOS.

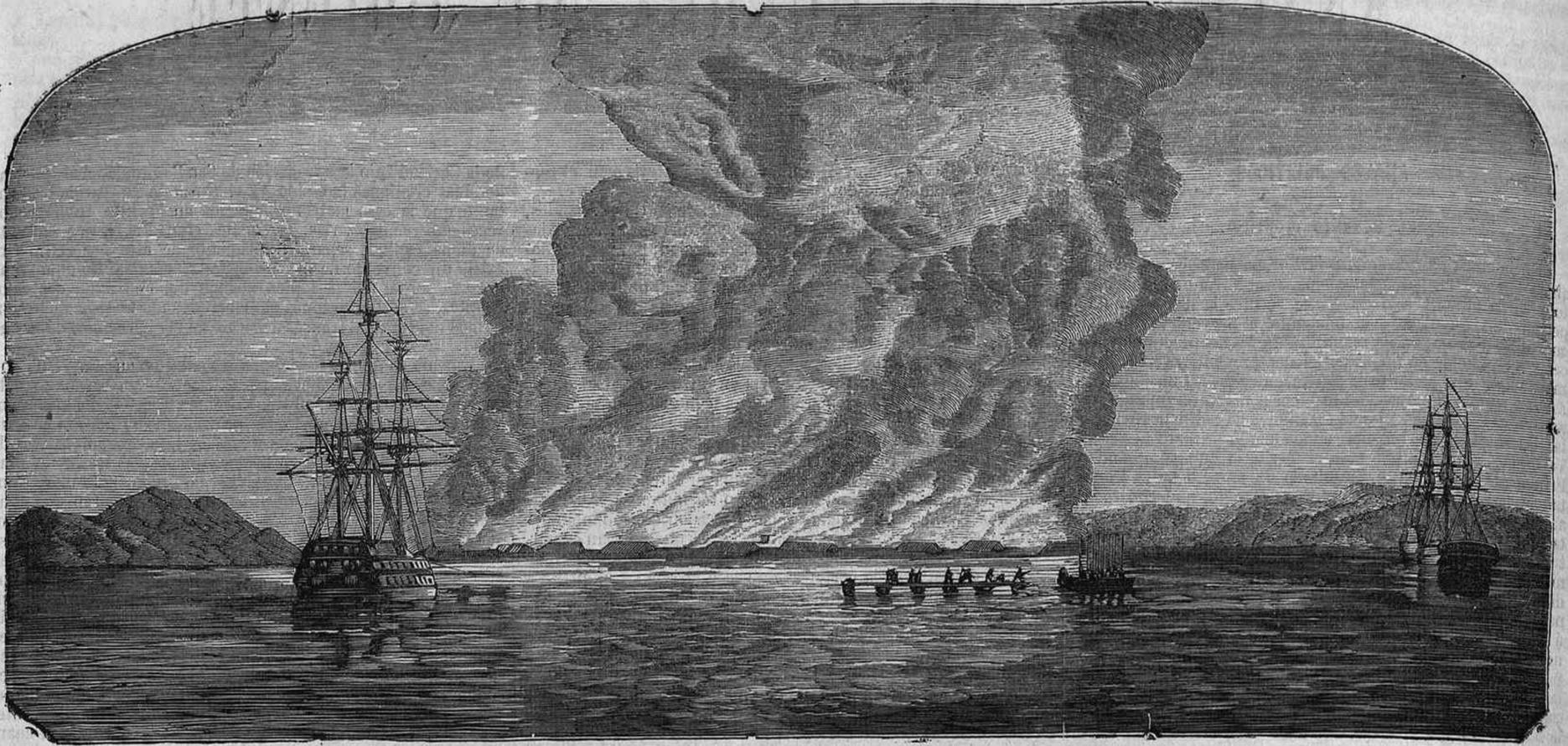
PÁGINAS DE LA HISTORIA MODERNA DE LOS PRINCIPADOS DANUBIANOS.—LA ESPOSA DE ROSSETTI.—TRAICION.

(Continuacion.)

No ignoraba Rusia cuál era el estado verdadero de exaltacion del pueblo válico, y no se atrevió á esponer sus tropas, porque un pueblo en la fiebre de su independencia tiene una fuerza enorme, un poder sin límites como el de los elementos desencadenados, y aunque carezca de armas, se estrellarian contra él los mas formidables ejércitos: esta fué la razon que indujo á los bárbaros á valerse de la traicion y del dolo.

En un principio quedó oculta la mano de Rusia; no apareció en ninguna parte el uniforme odiado; los cosacos se detuvieron en la frontera con la lanza en ristre, y se hizo entrar el ejército turco con apariencias de amigo, pero que avanzó negociando y pidiendo que se añadiese ó borrarse tal ó cual cláusula de la constitucion. Véase al lado de los jefes de este ejército vigilando y dominando en los consejos al general ruso Duhamel, al tirano de Valaquia.

La lanura de Bucharest presentaba un extraordinario espectáculo: á un lado el ejército turco amagando la ciudad como una tempestuosa nube que no deja ver la furia y estrago que abriga en su seno. ¿Es el granizo ó la lluvia fecundante? Al otro lado, ciento cincuenta mil válicos que inundan la llanura; pueblo generoso y desdichado que habia acudido llen-



Incendio de Redut-Kaleh en la costa del mar Negro por los rusos, el día 19 de mayo de 1834.

de confianza á reconocer á sus magistrados y besar los pies de la libertad, cuya estatua colosal adornaba la plaza principal de Bucharest.

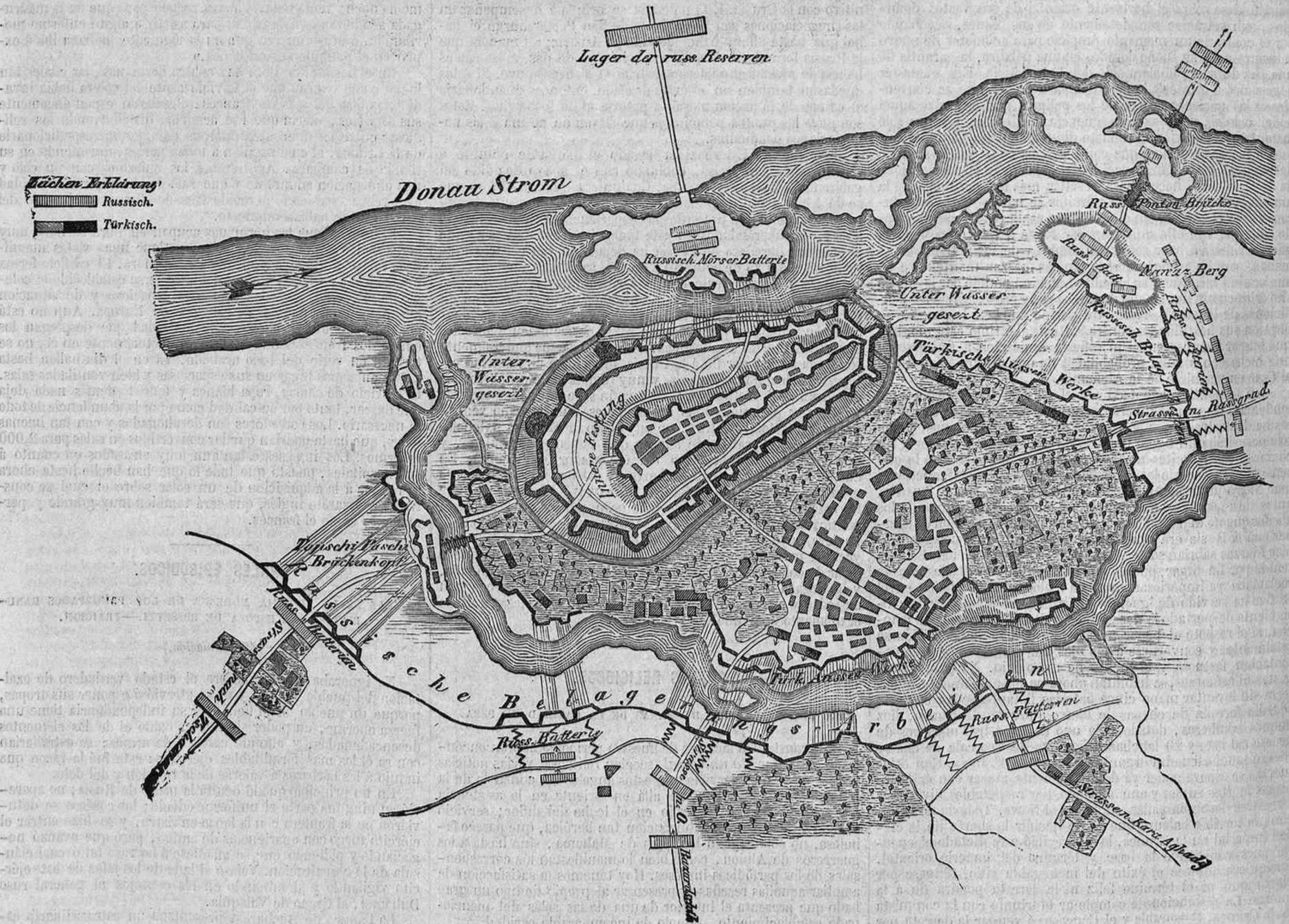
Los válaeos miraban á los turcos sin recelo, creyéndolos amigos y defensores, y estos amigos querian ver en efecto á los

jefes del pueblo, especialmente á Rosetti, para deliberar sobre lo que debia hacerse. Les rogaron en efecto que se presentasen en el campamento: cedieron los jefes á tan vivas instancias, y la acogida fraternal que encontraron, fué verse rodeados por una triple fila de boyonetas.

El ruso en tanto, el tirano Duhamel, sentado al lado del bajá, les indicaba con su sonrisa salvaje que habian caido en la tela de la horrible araña del Norte.

Hallábase en este momento en medio de la llanura y entre las señoras de la ciudad la esposa de Rosetti, llevando en sus

PLANO DE SILISTRIA.



Zeichen Erklärung, esplicacion.—Russisch, ruso.—Türkisch, turco.—Lager der russ. Reserven, campamento de las tropas rusas de reserva.—Donau Strom, Danubio.—Russisch Morser Batterie, batería rusa de morteros.—Russ Vonton Bruck, puente ruso de pontones. Unter Wasser gesetzt, terrenos inundados.—Russ Batt, baterías rusas.—Nanaz Berg, montaña de Nanaz.—Russ Batterien, baterías rusas.—Russisch Belagerungs Arbeiten, trabajos de sitio de los rusos.—Strassen Rassgrads, carretera de Rassgrad.—Türkische Aussen Werke, obras destacadas turcas.—Innere Festung, recinto de la plaza.—Topschi Paschi Brückenkopfs, cabeza de puente de Topschi Paschi.—Russische Belagerungs Arbeiten, trabajos de sitio de los rusos.—Russ Batterien, baterías rusas.—Strassen nach Tschamarat, carretera de Tschamarat.—Russ Batterie, batería rusa.—Russ Batterien, baterías rusas.—Strassen Bazardschik, carretera de Bazardschik.—Strassen Kara Aghadjij, carretera de Kara Aghadjij.—Türk Aussen Werke, obras exteriores turcas.

brazos á Liby, y ocupada en repartir pan á los aldeanos, pues aquel pueblo inmenso que acampaba sin mas abrigo que la clemencia del cielo y espuesto al frio intenso ya en las llanuras del Danubio (25 de setiembre), sufría toda clase de privaciones y estaba aniquilado por el hambre. Pero su amor pátrio y su admirable paciencia halagaban sus esperanzas, y su instinto les decia que á toda costa debían velar y defender tal vez sus nacientes libertades.

Alzase un violento tumulto; la turba se arremolina, y muchos se arrancan los cabellos gritando: ¡Traicion!

Si; veían á lo lejos y por todas partes escuadrones turcos que marchaban hácia la ciudad para invadir sus puertas. La noble heroína quiere tambien volver á entrar para dar el grito de alarma: un ginete turco la detiene, pero ella le enseña á Liby, y el musulman cede á sus ruegos.

Entra en la ciudad, grita, llama á sus gentes, deposita á su hijo en su casa bajo la custodia de Dios, y corre sola hasta el palacio del gobierno. Los turcos inundaban ya todas las calles, y se veían en todas las casas escenas repugnantes de saqueo y desolacion.

—¿A dónde vais? le dijo un amigo que detiene su paso: los miembros del gobierno que quedaban han impedido al pueblo que combata...

Peró á pesar de esta prohibicion se negó á rendirse el cuerpo de bomberos de Bucharest; durante una hora 150 hombres se resistieron contra 12,000; mataron una multitud de turcos, y pereciendo ellos despues, santificaron su novel pendon con su sangre generosa.

No era segura empero la posicion de los infames traidores en Bucharest, pues existía aun á sus puertas un gran pueblo indignado y sombrío que no huía. Al día siguiente de la invasión entró en casa de Rosetti, á pesar de sus criados, un hombre de estatura gigantesca y ceñido con la banda de los válacos, que habia hecho prodigios de valor en el combate.

—Señora, le dijo, no temais; hemos enterado las armas y las banderas: somos 2,000 hombres resueltos; caeremos sobre el campamento, y los libertaremos.

Peró casi al mismo tiempo recibió por conducto del cónsul inglés la promesa del general turco que afirmaba que antes de tres días quedarían libres.

Llegó este día sin darles la libertad prometida; pero se renovó la promesa de que al siguiente partirían á la frontera húngara con pasaportes y una escolta para que no debieran temer una sorpresa de los rusos. Vuelve al campo la noble esposa por la mañana... Sus ojos miran con asombro la llanura desierta, donde no existe ya ninguna tienda de campaña, y solo encuentra un centinela turco que sin desplegar los labios y con el fusil al hombro, le indica el camino de Turquía;



A. de Lüders, general de infantería en el ejército ruso.

virtiéndolos en carceleros de sus enemigos.

Emplea el día en vender apresuradamente todo lo que poseía de mas valor, y recibe las dádivas y lágrimas de sus amigas; abandona para siempre la casa querida, el caro hogar de la familia y se fué de las libertades de un pueblo, y parte al llegar la noche sin mas abrigo que sus vestidos y un pañuelo para cubrir á su hijo... Estaba condenada á no habitar bajo un techo hospitalario mientras caminara en pos de sus amados prisioneros, y Liby no tuvo en edad tan tierna otro albergue y otra cuna que el pañuelo de su madre.

IV.

LA PARTIDA.

Solo un hombre la acompañaba, que mas que de proteccion le servia de nuevo peligro: era un proscrito que los bárbaros buscaban con saoriento afán, en quien se temia el espíritu poco comun en estas razas, la firme voluntad; un guerrero que ocultaba en su frente sombría, oscurecida por sus negros y abundantes cabellos, y bajo su eterno silencio, una resolucion inmutable, una llama inextinguible y el heroico valor de los antiguos romanos sus antepasados.—Era el mayor de los Bratianos.

Mas pronto se separó de su lado, conociendo que su sola presencia podia atraer á la fiel esposa las persecuciones que le amenazaban.

Sola pues durante toda una noche, y bajo torrentes de lluvia, cruzó las llanuras inundadas y sin caminos. Se habian desgarrado las cataratas del cielo; el salvaje Danubio, despues de subir á las nubes, volvía á caer sobre su álveo en torbellinos de agua, y parecia que la naturaleza se habia propuesto hacer la guerra á una pobre mujer errante y á un tierno é inocente niño.—Pero no; su cólera los protegía.—La violenta lluvia ahuyentaba á los perseguidores, y al ver la soledad de las márgenes del rio gigante, parecia imposible que estuviesen acampados no lejos de ellas dos ejércitos numerosos.

La emocion, el frio y el cansancio agotaron su seno: Liby lloraba, y sus gritos despedazaban el alma de su madre.

Entran en una miserable cabaña y aparece una aldeana con rostro compasivo.

—Dadme, señora, vuestro hijo, le dijo: yo apagaré en mi seno el hambre que le devora.

¡Qué dulce consuelo es encontrar en el desierto, y en una noche helada en que el cielo se muestra airado, la amable hospitalidad y el calor del corazon maternal!

Al asomar el alba ve el rio inmenso y una ciudad turca en la opuesta orilla. No le habia engañado su corazon: estaba anclado en medio del Danubio el barco de guerra que albergaba

el mediodía, no el oriente. Esta muda indicacion fué para ella un rayo de luz, y conoce á pesar de las palabras de sus amigos y de las promesas reiteradas del cónsul inglés, que no los conducen á la frontera húngara, sino hácia el Danubio, y que Rusia prohibía á los turcos que cumpliesen su palabra, con-

cielo se muestra airado, la amable hospitalidad y el calor del corazon maternal!

Al asomar el alba ve el rio inmenso y una ciudad turca en la opuesta orilla. No le habia engañado su corazon: estaba anclado en medio del Danubio el barco de guerra que albergaba



Las hermanas de la Caridad en el hospital de Pera.

á los prisioneros (1); encuentra un hombre en la orilla; se dirige hacia él; era por dicha suya el médico del jefe turco de la ciudad cercana, y por su conducto pide que se le permita participar del cautiverio de su esposa; petición que la fué negada felizmente; porque, ¿de qué podía servirles aprisionada con ellos?

Consigue tan solo verlos; le espera una barca con siete turcos para conducirla á los brazos de su esposo; pero la habían engañado los turcos tantas veces, que tenía razón para titubear. ¿Respetarian los infieles bárbaros y corrompidos á la mujer joven y hermosa que iba sola á su lado? Al verse lejos de la orilla y de la autoridad, ¿no se creerían libres para cometer el mas cruel atentado? No la contienen empero tan justos temores; estrecha á Liby contra su pecho, y armada con su hijo como con una coraza impenetrable, salta con osadía en la barca, y es recibida con respeto.

Llega por fin al ponton y ve á sus amigos; deposita su hijo en los brazos de su padre, y da á todos los proscritos noticias, cartas y recuerdos afectuosos de sus esposas, padres y amigos. ¡Qué miserable era su situación! Reducidos á alimentarse de raíces secas y galleta corrompida, acostándose sobre las tablas, mal abrigados del viento y de la lluvia, casi sin vestidos (se encontraban en el mismo estado en que los sorprendió la traición en el campamento de los turcos), la mayor parte de ellos sufren actualmente dolencias incurables que aumentan el pesar de su destierro (2).

Los conducían á Orsova, primera ciudad del imperio de Austria, donde aseguraban los turcos que los dejarían en libertad, y la esposa de Rosetti se adelantó con tan halagüeña esperanza para esperarles en la ciudad austriaca. ¡Qué martirio tan lento destroza su alma! Tres semanas tardan los proscritos en cruzar la distancia de treinta y seis horas; remolcados contra la corriente por hombres á pie, avanzan penosamente, y á veces permanecen parados en medio del río un día entero. ¿Cuál es la causa de tan extraña lentitud? La Puerta negociada en San Petersburgo, tal vez alegaba la promesa que había hecho; se esperaban órdenes y lo que decidiese la reconocida clemencia de Rusia.

La esposa de Rosetti ardía en tanto en impaciencia, y formaba mil diversos y vanos proyectos, con los ojos fijos tristemente en el caudaloso río, cuya corriente pasaba con eterna indiferencia y sin decirle nada de lo que deseaba saber con tan ardiente afán. Recibió no obstante un dulce consuelo: un amigo fiel, un húngaro, aunque válcato de corazón y héroe de amistad, el artista distinguido Rosenthal, que había improvisado en Bucharest la estatua de la Libertad que adoró todo un pueblo, se presentó á la noble esposa prometiéndole su apoyo; y la libertad fugitiva en Liby y su madre, que era verdadero símbolo, halló por segunda vez en Rosenthal un defensor fiel y generoso.

¡Ojalá pueda este recuerdo fundar la nueva alianza entre los dos grandes pueblos que momentáneamente se han desconocido! Este caro tesoro de la patria válcata tuvo por defensor á un húngaro.

Hallábanse un día sentados sobre una piedra contemplando el Danubio que corría murmurando á sus piés, y Rosenthal preguntó á su pensativa amiga:

—¿Qué pensais hacer, señora?

—Le seguiré á todas partes y participaré de su suerte.

—¿Y no os espanta un viaje tan peligroso al través de países bárbaros, siendo una débil mujer y llevando en vuestros brazos á Liby?

Rosenthal agotó su elocuencia y el afecto de su corazón para combatir el proyecto de su heroica amiga; pero á todas sus razones oponía esta su invencible resolución.

—Abrigo, señora, los mismos pensamientos que vos, le dijo al fin sonriéndose, y tan solo he tratado de probar el temple de vuestra alma. Yo tambien os seguiré por todas partes y os serviré de escudo.

¡Extraordinaria é interesante lealtad de una amistad tan pura! ¿Quién podrá separar en adelante á estos dos hermanos unidos por los lazos del corazón? (3)

Ya no esperan: discuten su proyecto, alquilan un pequeño barco, y se lanzan en el caudaloso río. No tardan en encontrar un barco de vapor, cuyo capitán que es de Iliria y les muestra el mas vivo interés, les da la fausta nueva de que ha encontrado á los prisioneros el día anterior; que los había visto cerca de Widdin; que al día siguiente saldrían de los pontones para cruzar la puerta de Hierro, el paso mas peligroso del Danubio, y que si se dirigen á Sem, los podrán ver y abrazar probablemente. La esposa de Rosetti se proporciona en el barco un traje válcato, se disfraza de aldeana para no ser reconocida, y huye de la orilla turca con los ojos fijos en una fortaleza que la domina á lo lejos, con el nuevo traje rústico aunque gracioso, que la precave de las frias nieblas de octubre que gravitan sobre el río, y estrechando con sus brazos á Liby, cuyo rostro calienta con su hálito maternal y cariñoso. No tarda en ver y distinguir, aunque á larga distancia, los prisioneros que suben el castillo.

Las fortalezas turcas son muy miserables, y aun lo son mas sus guarniciones. Figúraos unos caducos lienzo de murallas hendidos por negras grietas, unos informes albergues que amenazan ruina, sin techos, espuestos al viento que silba por las ventanas entreabiertas, y vagando sobre estos montones de pardos escombros soldados que parecen espectros, custodiando con faz lúgubre un imperio que se desmorona.

—Yo sola, decía la esposa de Rosetti, bastaría para tomar estas fortalezas.

La fiel heroína daba vueltas en torno de los negros muros sin perder un tiempo precioso, tomando indicios, meditando su proyecto, y haciendo desesperados esfuerzos para romper el lazo de piedra que la separaba de los seres que mas amaba en el

(1) Este barco, arca santa del naufragio de un pueblo, contenía su gobierno, su alma y su porvenir: políticos, literatos, historiadores, magistrados, economistas, etc.; los Barista, Balcesco, Balintiano, Juan Bratiano, los tres Gotesco, Gradistiano, Joneseo, Ipatesco, Inagoveno, Rosseto, Inagovesco, Zane, etc.

(2) Uno de ellos, M. Balcesco, acaba de morir: era un escritor de primer orden, y se distingue entre sus obras su folleto titulado *Cuestión económica de los principados danubianos*.

(3) El desventurado salvó á sus amigos para caer mas adelante en poder del Austria. Se mató ó le mataron, y el pobre húngaro, válcato y francés de corazón, llenó de luto á estas tres naciones. Se conserva un cuadro suyo cuyo mérito es indisputable; representa á la Rumania en el campo de la Libertad, mientras cien mil hombres cercan la tribuna.

mundo. Logra por fin el permiso de verles, y sube al castillo, donde todos la esperaban anhelosos, pues eran sabedores de su llegada.

Vedlos: todos los proscritos se asoman á las almenas; la aparición de la heroína les parece un presagio cierto de una suerte mejor; se creen ya gozando la libertad, y lanzan al viento vítores á la patria que han perdido.

Aunque hacía tanto tiempo que yacían en su miserable cárcel flotante sin comunicacion, sin periódicos y sin recibir noticias, no habían perdido aun su esperanza, ni la tranquilidad de su espíritu. Creían oír resonar por todas partes los ecos de una próxima ventura, y confiados en la justicia y pureza de su causa, no abrigaban la menor duda de que Francia, su madre adoptiva, cruzaría la Europa y el mundo entero, si preciso fuera, para libertarlos.

¡Qué refulgente les pareció el sol, qué sereno el cielo cuando vieron sentarse á su lado sonriendo al ángel de la esperanza!

La escena era tan interesante, que agitó los fríos y apáticos corazones de los turcos; compadecidos los carceleros de la desgracia de los proscritos, unieron su alegría al alborozo general; uno de ellos vertió lágrimas de ternura, y la sombra fortaleza, en cuyos húmedos muros crecía la yerba hasta invadir los dismantelados aposentos, apareció risueña y engalanada para recibir á la noble matrona que iluminó tan sombríos albergues con su radiante mirada.

—¿Cómo habéis hecho, le preguntaron sus amigos, para salir ileso de entre los turcos y de tantos pueblos que habéis tenido que cruzar?

—No lo sé, respondió con ingénuo sublimidad; hablaba la lengua que Dios me inspiraba, y jamás han dejado de entenderme.

¡Qué razón tenía en decir que ella sola bastaba para apoderarse de los castillos otomanos! ¿No se le había rendido ya aquel en que se hallaba mandando como una reina? Los turcos la ofrecen su comida, la sirven y van á buscar leche para Liby; y los feroces soldados, vencidos por el mágico influjo de la mas virtuosa y noble de las mujeres, se convierten en seres compasivos y generosos que ahogan en su corazón sus instintos de crueldad y de fanatismo.

ANALES BIOGRAFICOS.

A. DE LUDERS, GENERAL DE INFANTERÍA DEL EJÉRCITO RUSO.

El ayudante general del emperador de Rusia, y general de infantería A. de Lüders, comandante del 5.º cuerpo de ejército, debe los primeros ecos de su fama á la campaña de Polonia de 1831; mas tarde, á saber en 1843, distinguióse en el Cáucaso luchando con su division contra el osado caudillo tscherkés Schamyl, y en 1849 en Hungría y la Transilvania. Entre los generales que con el príncipe Paskiewitsch penetraron en estos países sublevados despues que el conde Nesselrode había comunicado en 27 de abril del mismo año á las potencias europeas que el Czar se había resuelto á enviar sus ejércitos á Hungría, fué Lüders uno de los primeros que se señaló por su pericia y bravura. Avanzó á la cabeza de 40,000 hombres por la Transilvania, en donde el general Bem mandaba á los insurrectos en jefe; unióse el día 12 de julio de 1849 con las fuerzas del Feldmariscal Puchner, ocupó á Cronstadt, y se apoderó despues de una tenaz resistencia de Hermannstadt. El día 31 de junio fué Bem batido en los campos de Schasburg y Hermannstadt, ocupado de nuevo. En seguida se incorporó Lüders con el cuerpo de ejército que venía al mando del general Rüdiger del N. para la persecucion de Georgei, quien se sometió en el inmediato mes en Vilagos.

En la presente guerra ruso-turca obtuvo Lüders el mando del 5.º cuerpo de ejército, del cual una parte marchó á la Besarabia, y otra al Bajo-Danubio acantonándose preferentemente en Galatz y Braila. Los laureles que hasta ahora ha conseguido en la presente campaña son de todo punto insignificantes.

ANALES GEOGRAFICO-MILITARES.

ANAPA.

Sabido es que, exceptuando Anapa, Rutschuk-Kaleh y Novorussisk, abandonaron los rusos en la primavera próxima pasada cuantos puntos fortificados tenían en el litoral del Cáucaso. De las enunciadas tres plazas fuertes, es Anapa la mas considerable, y por su situacion geográfica la mas idónea para servir de punto de apoyo de la expedicion en Crimea. Ocupado Anapa por las armas aliadas, habrían los tscherkesses, que tienen una excelente caballería ligera, y las demás tribus caucásicas, resueltas á hacer la guerra á la Rusia, podido guarecerse rápidamente en dicha plaza, que no se halla muy distante del estrecho de Kertsch, y separa la Crimea de las costas del Cáucaso. Como la anchura de este estrecho es tan escasa, y lo propio su profundidad, podrían los cuerpos de caballería tscherkessa ser trasportados muy fácilmente á la costa de la Crimea valiéndose al efecto de balsas y lanchones que tanto abundan en Trinkaleh y otras plazas de la costa; hasta podrían los caballos al lado de las balsas pasar el estrecho á nado. De esta manera se haría el ejército expedicionario en la Crimea con un refuerzo respetable de caballería, que en competencia con las partidas volantes de cosacos rusos, podrían prestar sin duda servicios de entidad.

En cuanto á Anapa ó Anap mismo, no es solamente plaza fuerte, sino tambien ciudad mercantil de consideracion, situada en la estremidad norte á orillas del mar Negro, como á unas quince verstas de Hypanis, nombre comun de dos rios tributarios del mar Negro, llamado el uno hoy dia el Kuban, y Goy el otro. Los turcos perfeccionaron las fortificaciones en 1784, hasta que por un tratado concluido en 1791 entraron los rusos en posesion de esta plaza; pero volvieron á perderla mas tarde. Anapa tiene unos tres cuartos de leguas de circuito, un puerto bastante regular, y sobre unos 8,000 habitantes, entre los cuales hay muchos comerciantes bastante ricos. El tráfico entre esta plaza y la de Trebisonda es sumamente activo. Bajo la dominacion turca, formó parte del bajalato de Rutschuk-Kaleh, y en las guerras ruso-turcas fué diferentes ve-

ces sitiada y destruida. La última ocupacion por las armas moscovitas data del 28 de agosto de 1828, en virtud del tratado de paz de Adrianópolis, en el cual se les declaró dueños de todo el litoral del mar Negro, desde la embocadura del Kuban hasta el puerto de San Nicolás, y desde entonces no han vuelto á abandonarla.

ANALES GEOGRAFICOS Y DE COSTUMBRES.

UNA RÁPIDA OJEADA SOBRE CONSTANTINOPLA.

(Conclusion.)

Establecimientos de instruccion pública se cuentan 600 próximamente, organizados en su mayor parte en términos que dejan aun muchísimo que desear. No es mucho mas lisonjero el estado en que se encuentran las 13 bibliotecas, de las cuales la mayor parte contendrán cuando mas de doscientos á mil manuscritos. Los libros son tambien muy raros: sin embargo, bajo el reinado del actual sultan mucho se ha hecho para dotarlas mejor, protegiendo con particular solicitud la literatura nacional, tanto que en esta parte aun puede dignamente competir con otros gobiernos europeos, mas empeñados en fomentar las letras. Imprentas hay tres, á saber: una turca, una hebraica y otra armenia: sin embargo, se buscará en vano librería alguna turca. Para mayor elogio del gobierno otomano debemos poner en conocimiento de nuestros lectores que en Constantinopla existen muchos establecimientos de beneficencia, debiendo asimismo en honor de la verdad tributar elogios á los sentimientos caritativos y generosos que descuellan en el carácter de los turcos en general. No podemos dejar pasar desapercibida la circunstancia de hallarse en el centro mismo de esta capital algunos cementerios: los mayores, entre los cuales hay varios que tienen una longitud de un cuarto de hora, estan en los arrabales, ofreciendo un aspecto sumamente original con los sepulcros erigidos en sentido oblicuo, y rodeados de formidables cipreses.

La poblacion de Constantinopla se compone de una mitad de turcos, 1/3 de griegos, 1/20 de armenios, á cuyo número total hay todavia que agregar algunos católicos y protestantes. Los griegos y demas europeos viven en un cuartel ó barrio particular: los primeros se establecen por lo regular en Fanar y Eyoub separados únicamente de Constantinopla propiamente dicha por la muralla, mientras que los últimos habitan los arrabales de Galata y Pera, en los cuales tienen tambien durante la estacion rigurosa los embajadores de las grandes potencias su residencia, pues en verano suelen trasladarse á sus elegantes casas de campo en Bujukdura, situado en las cercanías del mar Negro. Tambien á los judíos se les ha señalado algunos arrabales. La mayor parte de los habitantes turcos dependen de la corte imperial, mientras que el comercio principal obra casi esclusivamente en manos de los griegos, armenios y judíos, constituyendo los artículos mas buscados en sederias, telas de algodón, paños, cueros, joyería, quincalla, amuletos y puñales. Los arrabales mas nombrados son: Ejub, Galata con Pera, Südlische, Kassim-Baja, Topchana, á los cuales hay aun que agregar Scutari, Beschiktasch y Bujukdura.

El adorno principal de Constantinopla le constituye indisputablemente su magnífico puerto, y así se debe aconsejar á todo viajero que se aloje preferentemente en un hotel muy inmediato al mismo. El puerto es tan espacioso que muy cómodamente hallan abrigo en él hasta 1,200 embarcaciones, y aun los mayores navios de línea pueden anclar tan cerca de les malecones que sus vergas son casi alcanzadas con la mano. Desembocan en el mismo los arroyos Berbykes y Kydaris, que renuevan con sus cristalinas aguas las del puerto. El aspecto que este presenta es verdaderamente encantador: el cúmulo de buques con centenares de gallardetes, los vapores que entran y salen, los grupos de marineros de las mas variadas razas estacionadas en el puerto, el constante movimiento de los mozos de carga, la algazara de tantos viajeros, y en el fondo de la superficie del mar de azul plateado, todo esto reunido preta al cuadro un encanto, una vida, como difícilmente se halla en otro punto: así es que bajo tal concepto bien puede decirse que Constantinopla tiene entre todas las ciudades de Europa la situacion mas interesante. Por el lado N. del puerto, y ya en las afueras de la ciudad, se halla el grande arsenal, el lóbreo Bayno, ó sea edificio en que se custodian malhechores y prisioneros de guerra, y otros edificios destinados al servicio marítimo. Si bien una permanencia corta es en extremo seductora y agradable para un extranjero en medio de aquel fausto oriental, y que la voluptuosidad que prevalece en las formas y el colorido ejerce un efecto irresistible sobre los sentidos, sucede que por fin se hastia, si su permanencia se prolonga mucho, y aun se ha verificado en algunos extranjeros que ni al cabo de años y mas años han llegado á familiarizarse con las costumbres y hábitos asiáticos, sobre todo si pertenecen á los países occidentales.

MISCELANEA DE LA GUERRA.

Divisas militares en Inglaterra. Cabo. Los segundos un galon de paño en el antebrazo; los primeros dos.

Sargento segundo. Tres galones de oro ó plata en el antebrazo.

Sargento primero. Como los segundos, con dos espadas cruzadas.

Ayudante sargento. Los segundos cuatro galones en la bocamanga; los primeros lo mismo y una corona.

Subteniente. Dos charreteras de canelón muy fino.

Teniente. Dos charreteras de canelón mas grueso que el subteniente.

Capitan primero. Dos charreteras de canelón mas grueso que el teniente.

Comandante. Dos charreteras de canelón mas grueso que el capitan, estrella en la pala y cuello.

Teniente coronel. Dos charreteras de comandante con corona en la pala y cuello. Además, este, como todos los jefes, tienen la vaina del sable de cobre.

Coronel. Dos charreteras como el teniente coronel, pero la corona mayor.

RECUERDOS DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL

POR D. RUFO DE NEGRO.

VIII.

A la mañana siguiente me presenté en casa de Casimiro, quien apenas me vió, se levantó de la butaca, se dirigió a mí, y me tendió su mano, que estreché entre las mías, mientras me decía con voz agitada:

—Se ha cumplido tu predicción; mis creencias han variado, y soy infeliz, muy infeliz.

—Te compadezco.

—Necesito algo más que tu compasión: no la amas, y podrías aconsejarme lo que debo hacer.

—No me atrevo a decirte mi opinión, porque Leona es una mujer escéntrica, en la cual se estrellan todos mis cálculos.

Casimiro fijó en mí sus grandes ojos azules; me miró atentamente algunos instantes, y me preguntó en seguida:

—¿La amas tú también?

—¡Libreme Dios de semejante desgracia! exclamé aterrado.

—Pues entonces, ¿qué causa te ha obligado a pensar en ella? —Olvidas que soy tu amigo y que he pasado cinco días sin verte?

—¡Gracias, gracias!—respondió oprimiendo mi mano en un magnífico arranque de amistosa gratitud;—perdóname... he sospechado un instante... ¿cuándo has visto a Leona?

—Ayer.

—¿Te habló de mí?

—Me refirió lo que había pasado entre vosotros.

—¡Ah! según eso eres su confidente y amigo.

—No; creyendo que soy tu confidente y director, me ha exigido...

—¿Qué?

—Que permanezca neutral en la lucha, ó me encargue de la mediación.

—¿Y has elegido lo último?

—No; lo primero.

—Entonces me dejas abandonado y sin más fuerzas que las mías!

—Le ofrecí permanecer neutral; pero no siendo este un caso de honra, puedo faltar a mi palabra; y si tú no quieres seguir mis opiniones, uniémoslas nuestras fuerzas.

—¿Y la venceremos! ¿No es verdad que la venceremos?

—Mucho lo dudo, porque es una mujer incomprendible, á lo menos para mí, y una mujer cuyo carácter no se conoce de antemano es muy difícil de vencer. Pero vamos a otra cosa, y hablemos sin exageración, sin frases pomposas y huecas que nada dicen en sustancia: ¿estás realmente enamorado de ella?

—Sí, la amo con todo mi corazón... daría mi vida por una mirada suya.

—Esas son palabras, Casimiro: escucha un consejo de la amistad. Examina el estado de tu alma, y si no sientes lo que crees, si es un capricho, una herida del amor propio, una irritación nacida de los obstáculos; en fin, si no es verdadero amor, procura olvidar a Leona...

—¡Imposible! A precio de mi sangre, si es necesario, he de comprar su amor.

—Puesto que no renuncias á ese malhadado deseo, oye lo que con ella me ha pasado.

Y le referí entonces todas las palabras de la joven, sus miradas, sus sonrisas desdeñosas, y hasta las modulaciones de su voz, pues no había olvidado una siquiera de las circunstancias de mi entrevista con Leona.

Casimiro me escuchaba con amargura: ví contraerse más de una vez las facciones de su hermoso rostro, y atravesar por su frente pura pensamientos siniestros: sus grandes ojos azules se escondieron en más de una ocasión bajo sus párpados, quizá para detener una lágrima dolorosa y ardiente: su color blanco y sonrosado fué convirtiéndose lentamente en una palidez cadavérica.

Concluida mi narración, guardamos silencio largo rato; pero aquel silencio era muy amargo para Casimiro, y bastante penoso para mí; de modo que me decidí á romperlo, y dije á mi amigo oprimiendo cariñosamente su mano:

—Casimiro, es necesario olvidar á Leona!

Mis palabras le produjeron la impresión de un hierro candente; apretó mi mano con un temblor convulsivo, y exclamó:

—¿Olvidarla?... ¡No!... ¡Prefiero la muerte!... Leona me amará, y seré feliz; no lo dudes...

—¡Ojalá se cumplan tus esperanzas!

—Sí; Leona tiene corazón de mujer, y si hoy es incrédula, con el tiempo lograré convencerla.

—¿De qué modo?

—Lo ignoro: haré cuantos sacrificios me exija, y sus dudas cederán ante la realidad.

—¿Y si su incredulidad es fingida?

—No; es verdadera.

—¿Y si es una coqueta despreciable que quiere aumentar tu pasión, valiéndose para conseguirlo del desden y del desprecio?

—Leona no es coqueta.

—¿Y si estuviese enamorada de otro?

Lanzóme Casimiro una mirada indagadora y rabiosa, y exclamó lleno de agitación:

—¡No importa; mataré á su amante!

El tono con que pronunció estas palabras, me hizo temer por el estado de su razón, y empleé cuantos medios estuvieron á mi alcance para convencerlo de que mi última pregunta era una suposición y no una sospecha. Después de un largo silencio me preguntó:

—¿Quiéres venir conmigo?

—Sí; pero dime dónde vamos.

—A casa de Leona.

—¿Estás loco?

—Estoy desesperado.

Renováronse mis temores: la agitación de su voz, la contracción de sus miembros, su temblor convulsivo, y el siniestro resplandor de sus miradas, me hicieron creer que se hallaba en un acceso de demencia.

IX.

Salimos de la casa de Casimiro, y nos dirigimos á la de Leona.

Pregunté repetidas veces á mi desdichado amigo cuál era su intención; pero no me contestaba, y apresuraba el paso como para librarse de mis preguntas. Llegamos al cabo de diez minutos.

—Ha salido la señorita; nos dijo el criado que abrió la puerta antes que le hablásemos nosotros.

—Es falso,—repuso Casimiro;—son las once de la mañana y no puede haber salido todavía.

Esto diciendo separóse con aire brusco, y se entró en la antesala.

—¿Adónde vas? le pregunté sorprendido.

—A buscarla.

Mis reflexiones para que desistiese de su empeño ó esperase al menos que nos anunciáran, fueron inútiles; procuré detenerle á viva fuerza; pero me rechazó con tanta violencia, que estubo en poco no diese con mi cuerpo en el pavimento.

Casimiro continuaba su camino: presentóse en la habitación próxima una doncella, y él la preguntó sin detenerse:

—¿Dónde está vuestra señora?

—No está visible para nadie, y menos para vos.

—Oh! yo quiero verla.

La doncella quiso detenerle; pero la rechazó como antes me había rechazado, y atravesó con la rapidez del relámpago aquella habitación y otras dos hasta llegar al gabinete, cuya puerta abrió con violencia. Leona dió un grito de cólera y de espanto. En el mismo instante llegué yo á la puerta del gabinete.

Leona estaba casi desnuda: su brillante cabello negro flotaba sobre su espalda de escultural belleza: su bata de moirée azul celeste dejaba descubiertos sus hombros de nieve, y á través de una finísima batista se distinguían los contornos de su seno encantador.

Casimiro permaneció inmóvil y silencioso, sumido en un delicioso éxtasis, hasta que Leona, habiendo dominado su cólera y su espanto, le dijo:

—Salid de aquí, miserable!

Lanzó Casimiro un grito amargo, desconsolado, desgarrador, y arrojóse á los pies de Leona exclamando:

—Perdon! perdon!

Los criados nos habían seguido, de manera que llegaron al gabinete pocos momentos después que nosotros.

—Arrojad á ese hombre de mi casa!—gritó la joven levantándose y dirigiéndose hácia la alcoba; pero iba tan aturdida, que tropezó en un velador lleno de juguetes de tocador, y le derribó: entonces fijó la vista en la puerta del gabinete, y al verme hizo un gesto de asombro, exclamando:—También vos!

—Sí, Leona,—le contesté aproximándome;—pero debéis conocer que no soy culpable.

Ignoro si mis miradas le recordaron el desorden de sus vestidos; mas es lo cierto que se refugió en la alcoba sin responderme. Antes sin embargo de que yo tuviese tiempo de pensar lo que debía hacer para terminar aquella violenta escena, apareció de nuevo en el gabinete, con un semblante tan sereno como si fuese muy común la situación en que nos hallábamos.

—Os creía un caballero,—me dijo,—pero me he equivoocado: tened la bondad de salir de mi casa.

Quise contestar á esta breve filípica; mas me impuso silencio con una mirada altiva, y continuó dirigiéndose á Casimiro:

—En cuanto á vos, no me sorprende este paso, porque sé muy bien que sois un necio audaz; os advierto sin embargo que no volváis á abusar de este modo, porque entonces os tratarán mis criados como merecéis. Ahora marchaos.

—Os obedezco, Leona, contestó con amargura Casimiro, y salió del gabinete.

—¿Qué esperáis?—me preguntó Leona viendo que permanecía inmóvil.

—Estoy tan aturdido que no sé...

—Aturdido!—me interrumpió sonriendo con desden:—en verdad que lo estareis, pues si hubiérais adivinado el desenlace de esta ridícula escena, hubiérais preparado otra de más seguro efecto.

Hice un grande esfuerzo, conseguí vencer mi turbación, y dije á Leona:

—Señorita, debo pareceros muy ridículo, y no es este el momento oportuno de una explicación: os ruego me concedais una entrevista como la de ayer, y suspendais vuestro juicio hasta que me escuchéis.

—Está bien; os recibiré otra vez para oír esa explicación que deseais darme.

La saludé, y salí del gabinete.

X.

No encontré á Casimiro hasta llegar á su casa. Renuncié á pintar el estado en que se hallaba, porque solo podría trazar el tosco bosquejo de un gran cuadro de la desesperación sombría.

Algunas horas después, y cuando hube logrado distraerle, anuncié su ayuda de cámara que deseaba hablarle un caballero.

Entró este y nos dijo:

—Señores, ¿cuál de vosotros se llama D. Casimiro Pacheco?

—Yo, caballero, respondió Casimiro ofreciéndole una silla.

El incógnito dió las gracias sin aceptar el ofrecimiento, y prosiguió con urbanidad, si bien se conocía estaba muy agitado:

—Seré muy breve, y me bastarán pocas palabras para que me entendais. Espero me digais vuestras condiciones para un duelo.

—¿Para un duelo? ¿y por qué causa?

—Porque deseo castigar al insolente que ha osado penetrar en el gabinete de mi hija.

—Ah! ¿sois el padre de Leona?

—Sí; la habeis insultado, y vuestro insulto no puede quedar sin castigo.

—Y os parece que no está ya bastante castigado!—replicó Casimiro tristemente.

—No, caballero: el honor de mi hija necesita una reparación, y esta no puede ser otra que un duelo.

—¿No habría otra?

—Ninguna.

—Tal vez la encontrarais si quisiérais buscarla.

—Es inútil cuanto digais: os batireis conmigo, ó diré que sois un miserable, un cobarde.

—Jamás he sufrido un insulto: me habeis llamado cobarde, y todavía no he arrojado mi guante á vuestro rostro... Caballero, sois el padre de Leona, y vuestra muerte sería una desgracia para ella... Caballero, no me batiré con vos.

—No inventéis pretestos para recusar un lance de honor, si es que conoceis ese sentimiento.

—Basta, caballero: aunque soy el ofendido, os cedo la elección de condiciones.

—Dos pistolas y quince pasos de distancia: mañana al amanecer nos encontraremos en la plaza de Gracia, y allí buscaremos sitio.

—Está bien.

Salió el caballero de la habitación, y momentos después hice yo lo mismo.

XI.

Eran tan nuevas para mí las escenas en que había intervenido durante aquellos días, que estaba sorprendido y descontento. Iba al día siguiente á ser padrino de un duelo, y para los que no nos preciamos de espadachines ni matones, un duelo es cosa muy formal, siquiera sea muy subalterno el papel que hayamos de representar en esos dramas, pocas veces sangrientos, pero siempre graves é imponentes por más que algunos degeneren en ridículos. Además de los peligros que iba á correr mi amigo, consideraba yo los que á mi individuo amenazaban, pues Barcelona sufría el estado de sitio (1), que según parece es allí normal, y el general que á la sazón mandaba en el Principado no conocía la tolerancia en nada.

Así pues, parte por amistad, parte por egoísmo, decidíme á evitar el duelo á todo trance; mas era tal el estado de mi cabeza, que ningun expediente descubría, oportuno para conseguir mi intento. Después de varios proyectos á cual más descabellado, pensé en Leona, y resolví reclamar su influjo—puesto que era interesada—para salir de la apurada situación en que nos había colocado tal vez una ligereza suya.

XII.

Me dirigí á su casa, y al momento de hacerme anunciar fui recibido por ella creyendo sin duda que iba á darle la explicación ofrecida sobre el suceso verificado aquella misma mañana.

—Leona—la dije—os ruego que me dispenseis si vuelvo tan pronto á molestaros: pero es necesario que nos salveis á todos, y por eso he venido.

—No os entiendo, caballero, me contestó con indiferencia.

—Se trata de un duelo que no puede evitarse sino por vos únicamente.

—¿Un duelo habeis dicho?... ¡otra nueva farsa!

—Podeis insultarme cuanto os agrade; mas tened la bondad de escucharme. Casimiro...

—¡Oh! no habeis de ese miserable: le desprecio tanto como merece.

—Escuchadme por favor: no pretendo ahora hablaros de su amor verdadero ó fingido: voy á hablaros de vuestro padre...

—¿De mi padre?

—Sí señora: mañana al amanecer, si no lo evitais, se batirán vuestro padre y Casimiro.

—¿Por qué?

—Leona, os repito lo que ya os he dicho otra vez: ó sois un ángel ó un demonio.

—No comprendo el objeto que tenéis ahora en repetir esa ridícula frase: por consiguiente esplícaos con claridad si queréis que os entienda.

—¿Ignorais verdaderamente la causa de este duelo?

—Sí; os lo aseguro.

—Perdonadme si no doy crédito á vuestras palabras: vos dudais de todo y de todos: por consiguiente no podeis ofenderos cuando alguno sospeche de vos.

Era Leona una mujer demasiado enérgica, y estaba demasiado habituada á que todos ejecutasen su voluntad á la más ligera indicación de parte suya, para que pudiese escuchar con calma mis frecuentes divagaciones. Encolerizóse pues, brillaron sus ojos con la expresión terrible que era un evidente indicio de su despecho; pero se dominó al instante, y díjome con un acento tan imperioso que contradecía la amabilidad de sus palabras:

—Hacedme el obsequio de ser breve.

Recordé en aquel momento la conducta que ella había usado conmigo el día precedente, y quise vengarme con otra nueva digresión; por lo cual la dije:

—Temo os esteis burlando de mí; temo seais otra Circe enredadora...

—Me estais devolviendo insultos por insultos; y esto, caballero, si no es noble ni generoso, en cambio es muy natural, muy justo.

—No pretendo insultaros, Leona, pero desconfío...

—Oh! quereis acabar pronto esta ridícula comedia?

—Lo que va á representarse muy en breve, mañana al amanecer, es una tragedia, una tragedia horrible, cuyo protagonista...

—Caballero, acabad pronto lo que habeis venido á decirme, ó marchaos.

—Pues bien, seré breve: uno de los dos ha de morir mañana—ó Casimiro ó vuestro padre—si no evitais la catástrofe.

Un momento estuvo Leona pensativa: desapareció súbitamente la expresión colérica que brillaba en sus grandes ojos negros, y tomando el aire desdeñoso tan natural en ella, que raras veces la abandonaba, me dijo con su burlesca sonrisa:

—Al fin he llegado á comprenderos: mi torpeza anterior es una prueba de que no necesitais toda vuestra habilidad para luchar conmigo; la mitad, con la mitad os sobra para vencerme: ¿no es cierto, caballero?

Acompañé sus últimas palabras de una carcajada tan burlesca, tan desdeñosa, tan despreciativa, que ciertamente me hubiera desesperado, si yo no hubiese estado prevenido para sufrir sus burlas y arrostrar sus sarcasmos: me irrité sin embargo; pero tuve bastante fuerza de voluntad para no descubrir lo que en mi interior pasaba, y levantándome la dije con indiferencia:

(1) Creo escusado repetir, porque ya lo he dicho en mi carta dedicatoria, que escribi hace años esta novela.

—Me retiro, Leona, porque veo no queréis entenderme.
—Os entiendo perfectamente, y vais á recibir la prueba. Habéis pronunciado estas palabras:—«Uno de los dos ha de morir mañana, ó Casimiro ó vuestro padre, si no evitais la catástrofe.»
—Sí, Leona, esas han sido mis palabras, que por desgracia encierran una verdad tremenda.
—Os he referido vuestras palabras—continuó,—y ahora voy á explicarlas, para que veais que he querido entenderlas y que las he entendido. La escena cómica de esta mañana no ha producido el efecto que deseabais, y habéis preparado despues otra trágica aconsejando á Casimiro que desafié á mi padre, para que mi amor á este último me arrastre llena de terror á los pies de vuestro amigo... ¿Sabeis que vuestra imaginacion es muy fecunda?

La explicacion, ó mas bien, la interpretacion que habia dado Leona á mis palabras, era eminentemente natural atendido su carácter incrédulo, suspicaz y receloso; pero no pude defenderme de una emocion favorable á ella, considerando que tanta incredulidad en una mujer tan jóven y tan bella debia ser producida por hondos padecimientos, por crueles y amargas decepciones. Sin embargo, mi emocion fué pasajera, pues la suspicacia de Leona me iba haciendo tan suspicaz para con ella, que si en un momento dado me dejaba llevar de las vivísimas simpatías que me inspiraba, en el siguiente conseguia dominarme, y la miraba de nuevo con los lentes del recelo.

Permanecimos en silencio algunos instantes, hasta que Leona, que me habia estado mirando con aire burlon, separó de mí la vista, como si hubiese sentido un dolor agudo y repentino, y exclamó con acento incisivo, verdaderamente cáustico:

—Me parece que tampoco esperabais el desenlace que ha tenido esta segunda invencion.

—Es verdad; os confieso francamente que hasta ahora no he conocido vuestro carácter, y os he tenido por un angel ó un demonio; pero ahora veo que sois...

—Un monstruo?

—No: una roca!

—Esa comparacion es... como vuestra!

—Es una comparacion exactísima. Se concibe que no creyendo en el amor de Casimiro os sea indiferente el combate en que va á esponer su vida por vuestra causa; pero es inconcebible que esponiéndose tambien la de vuestro padre...

—La vida de mi padre no corre ningun riesgo, porque mi padre no se batirá.

—Se batirá, porque siendo el retador, no hay medio alguno para dejar de batirse, si no quiere le cubra el oprobio que recae sobre quien habiendo provocado un duelo, no se presenta en el campo.

—Y decid, caballero—replicó Leona—¿me hareis el obsequio de indicarme las causas de ese extraño duelo?

—Siento no poder satisfacer vuestra curiosidad.

—Entonces, decidme quien podrá satisfacerla.

—Vos misma; vos que habéis incitado á vuestro padre para que desafíe á Casimiro, sabreis muy bien las causas que para hacerlo habéis tenido. Presumo que será esta la última vez que nos veremos...

—Y por qué ha de ser la última?—me preguntó con cierto interés inusitado, y que yo hubiera calificado de favorable para mí, si no hubiese sospechado como de ella sospechaba.

—Aunque ignoreis—proseguí—las penas impuestas por las leyes á los duelistas y sus padrinos, sabeis no obstante que son castigados, y debéis conocer que, ora venza mi amigo, ora vuestro padre, tendré necesidad de huir para libertarme de los tribunales. La muerte de un hombre que podrá ser muy bien el único á quien amais, es decir, vuestro padre, y la emigracion de otros tres, serán las consecuencias de vuestra malhadada desconfianza, de vuestra horrible suspicacia. Adios, Leona: el cielo tenga en cuenta y os recompense como merecis los males que habéis causado.

—Y vos, caballero, tendreis tambien la recompensa que merecis por ese orgullo insensato, por ese deseo imprudente de obligarme á que ame á un hombre á quien no puedo amar, porque...

—Os equivocais: si yo pudiese conseguir á costa de mi sangre que Casimiro os aborreciese, no vacilaria en derramar hasta la última gota; y en prueba de ello, oid bien lo que voy á decir. Algunas veces, por burla sin duda, habéis dicho que tengo una imaginacion fecunda...

—Estais en un error; lo he dicho porque lo creo...

—Si lo decís por burla, no me importa; si lo creéis, os doy las gracias sin aceptar el favor; pero os advierto, que fecunda ó estéril, voy á emplear todos los recursos que ella me suministra para destruir ese infuisto amor que Casimiro os profesa, y si llevo á conseguirlo, buscaré y encontraré medios para que se vengue de vos.

Lanzó Leona al oír mi amenaza una segunda carcajada, mas burlona, mas desdeñosa, mas despreciativa que la primera, y yo salí del gabinete, resuelto á no buscar nuevos medios para evitar el desafío, dejando á la casualidad el cuidado de impedirlo ó de aminorar sus consecuencias.

XII.

Todavía no habian dado las cinco de la mañana siguiente cuando fui á buscar á Casimiro, que estaba ya esperándome: nos dirigimos á Gracia, y aguardamos en la plaza la llegada de nuestros adversarios que tardaron pocos instantes; nos saludamos con la ceremoniosa urbanidad en tales casos acostumbrada, y elegimos el sitio que fuera del barrio nos parecia mas conveniente.

El padrino contrario y yo quisimos decidiese la suerte quien habia de tirar primero; pero Casimiro se negó á ello, imponiendo como condicion precisa para que se verificase el duelo, habia de tirar antes su adversario: rehusó este repetidas veces; mas al fin se decidió á aceptar la condicion propuesta, y colocados á la distancia prefijada puso en movimiento el gatillo de su pistola. Felizmente la bala pasó rozando por el hombro izquierdo de Casimiro sin causarle otro daño que una contusion ligera. Cuando le tocó su vez, no disparó, y exclamó dirigiéndose á su contrario:

—Caballero, si os obstináis en que esta pistola cause una muerte, será la mia, porque yo no puedo disparar contra el padre de Leona; si en expiacion de lo que habéis creído una

ofensa, queréis mi vida, pronunciad una sola palabra y quedareis satisfecho.—Así diciendo, apoyó en su corazon la boca de la pistola.

Aquel duelo concluyó como otros muchos; es decir, con un abrazo en el campo, y un desayuno en la fonda.

XIV.

Pasaron cuatro meses, en los cuales habian contraído Casimiro y el padre de Leona una amistad tan íntima como sincera. El'a por su parte continuaba desdeñándolo, ó mas bien sufriendo con repugnancia su presencia, siquiera le recibiese con urbanidad y atencion por complacer á su padre: conociendo este la infausta pasion de mi amigo, le compadecia, al mismo tiempo que le consideraba como suele decirse un buen partido para yerno, pues sabia lo de los seis mil duros de renta, y esto siempre es para un padre, y si es catalan mucho mas, una recomendacion excelente. No se crea por esto que desconocia las brillantes prendas de Casimiro; apreciábalas en su justo valor, y creo las hubiera apreciado del mismo modo aun cuando hubiese sido un pobre; pero es preciso confesarlo; un hombre estimable en sí, lo es mucho mas cuando reúne á sus distinguidas cualidades personales seis mil duros de renta.

Visitábase pues Casimiro y yo frecuentemente á Leona, que nos recibia con ceremoniosa urbanidad, dando con claridad á entender, si no la incomodidad, el fastidio que nuestras visitas le producian.

Conociólo Casimiro, y llenábase de amargura viendo ineficaces todos los recursos empleados por su malhadada pasion para llegar al corazon de aquella mujer escéptica en sumo grado; en grado tal, que su escepticismo era mas bien un ateísmo amoroso.

Y sin embargo, aquella mujer era jóven, era bella, era encantadora hasta un punto que se necesitaba estar siempre en guardia para no amarla: se necesitaba mirarla con prevencion, desconfiar de sus palabras, de sus miradas, de sus mas ligeros é insignificantes movimientos, como ella desconfiaba de todos y de todo, para no sentir por ella una pasion profunda, para no sucumbir á la doble fascinacion que ejercia en el corazon y en los sentidos.

¿Cuál era pues la causa de que negase la existencia del amor una mujer nacida para inspirarlo? ¿Era efecto tanta incredulidad de haber amado mucho, demasiado tal vez, y recibido una indigna recompensa? Por ei tonces no pude satisfacer la curiosidad, porque mis investigaciones fueron completamente inútiles y el misterio permaneció impenetrable.

Fastidiábase Leona cuando la necesidad la obligaba á conversar con Casimiro; pero algunas veces sin embargo le dirigia espontáneamente la palabra, y aun en algunos momentos le hablaba con cierta familiaridad urbana, mas próxima á la compasion que á su ordinario desden.

Otra era la conducta que conmigo seguia. Altiava hasta la incivildad, orgullosa hasta la insolencia, jamás me hablaba voluntariamente; y cuando se veia en la precision de contestarme, hacíalo con términos tan duros y lacónicos, que daba claramente á entender la aversion con que me miraba, la profunda repugnancia con que alternaba conmigo.

Una tarde que fui á su casa creyendo encontrar como de costumbre á Casimiro, hallábase sola con su padre, quien al poco rato de mi llegada salió de la habitacion anunciando iba á disponerse para dar un paseo y solventar un negocio.

Apenas nos quedamos solos, levantóse Leona, abrió su piano, y se puso á tocar: ejecutaba con tanta maestría y era la música tan bella, tan melancólica, tan llena de sentimentalismo, que me conmoví profundamente y dirigime al piano como atraído por una sirena.

Detúvose Leona de pronto, estuvo meditando cortos momentos, y mirándome despues con su ingénito desden, preguntó:

—Pensais estaros aquí toda la tarde?

—No señora—le respondí alterado como si hubiese sentido penetrar en mis carnes el aguijon de una abispa;—he venido creyendo encontrar á mi amigo; pero como no está aquí, pienso irme con vuestro padre, y si tarda mucho, solo.

—Gracias, me respondí poniéndose á tocar de nuevo.

La costumbre de ver y tratar á Leona habia llegado á familiarizarme con sus *escentricidades* de tal manera, que no ponía en ellas atencion alguna, ni me ofendian sus desaires, considerándolos como otros tantos arranques de locura, pues habia llegado á creer que estaba poco menos que demente. No obstante, oyéndola darme las gracias porque iba á marcharme, es decir, al ver que implícitamente me ponía en la calle, sentíme herido en el amor propio, y no pudiendo contener mi indignacion, la dije:

—¿Teneis la bondad de explicarme por qué me habéis dado las gracias?

—Porque me haceis un favor en dejarme sola—respondió sin detenerse.

—Eso lo sabia yo antes de ahora; pero no habia llegado jamás á figurarme fuese tanta la aversion con que me mirais que llegase al estremo de ponerme en la calle.

—Estais equivocado: yo no os he dicho que os marcheis; os he preguntado si pensabais estar aquí toda la tarde: me habéis respondido que no, y os he dado las gracias: esto es lo que ha sucedido.

—Sí, eso es; pero darle las gracias al que se va es igual á decirle que no vuelva.

—¿Lo creéis así?—me preguntó suspendiendo la monótona sinfonia que á la sazón tocaba.

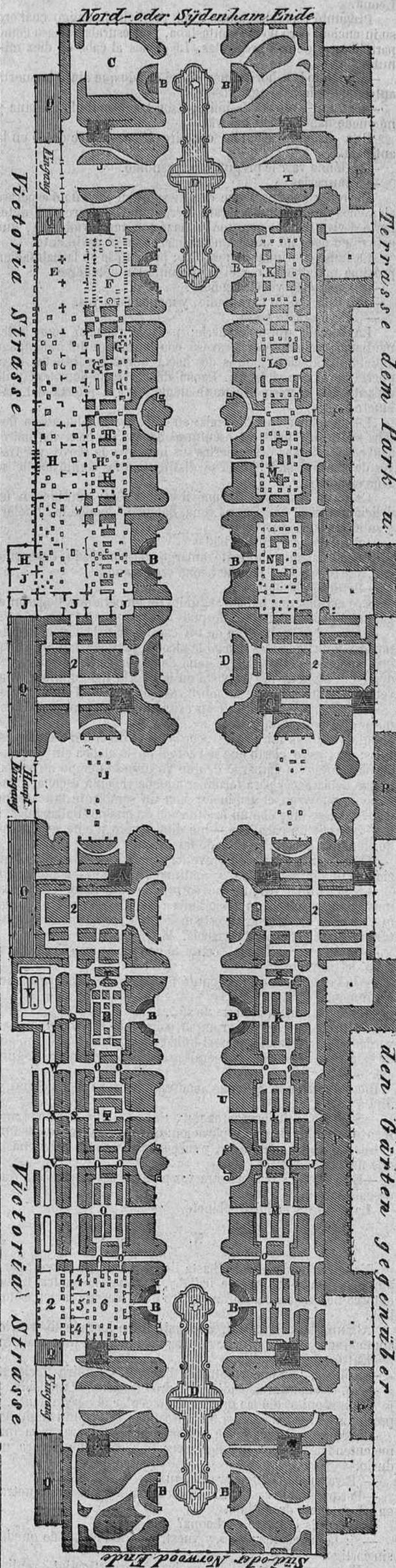
—Lo creo tan firmemente que esta será la última vez que me lo digais, porque no volveré á vuestra casa.

—Podeis hacer lo que os agrada, pero os aconsejo que no lo hagais...

(Continuará.)

SOLUCION DEL JEROGLIFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

No entra á misa la campana y á todos llama.



Plano del Palacio de Cristal de Sydenham.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.